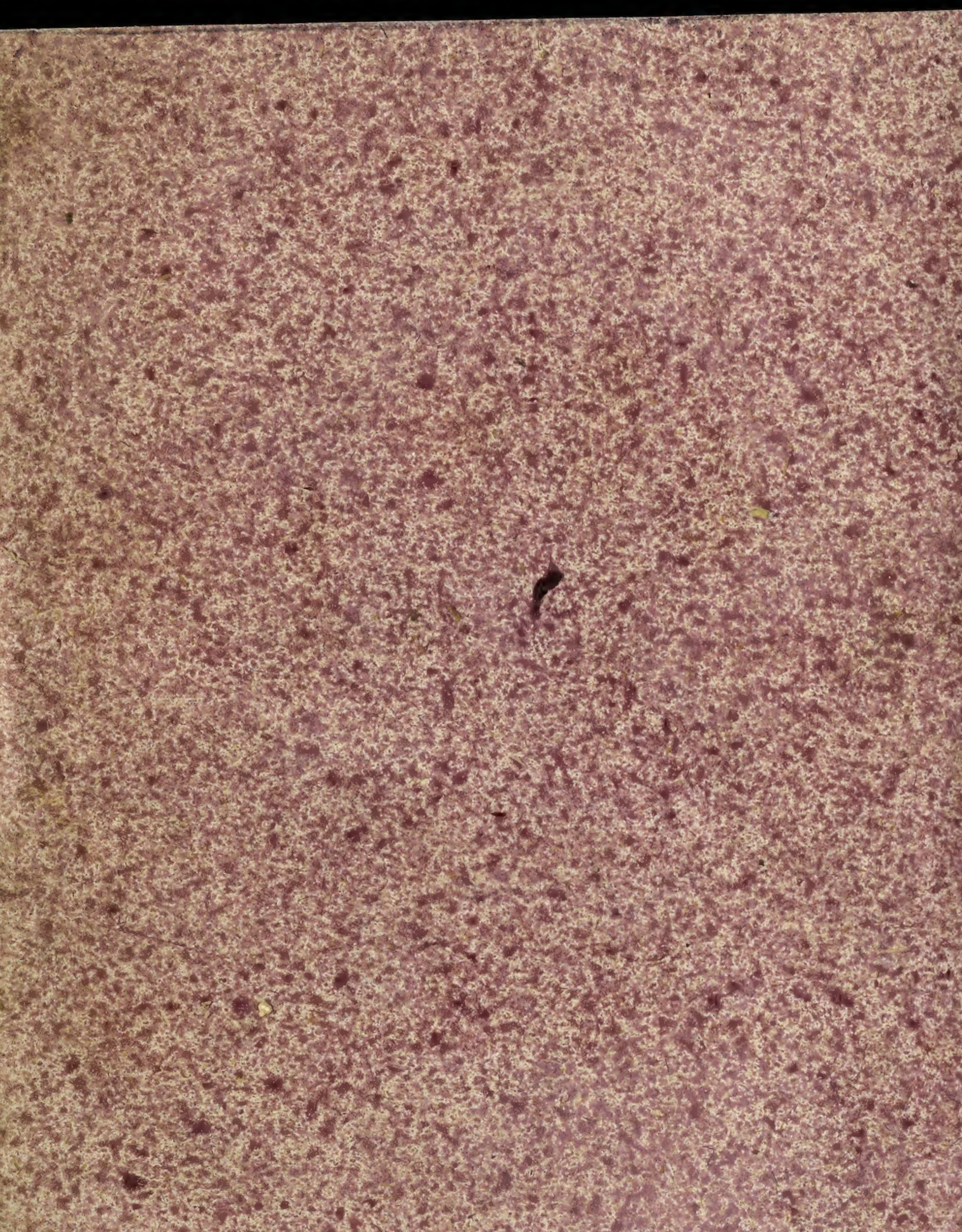




El Exmo. Sr. D. Gaspar de Jove-llanos,
Secretario de Estado y del despacho universal de
Gracia y Justicia, natural de la Villa de Gijon.

MEMORIA
DE LAS PÚBLICAS DEMOSTRACIONES
DE JÚBILO
EN LA PROMOCION
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR
D. GASPAR MELCHOR
DE JOVE-LLANOS,
Á LA EMBAXADA DE RUSIA
Y MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

POR

LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA
DE LOS AMIGOS DEL PAÍS DE ASTURIAS.



Con licencia en Oviedo:
EN LA IMPRENTA DE PEDREGAL,
su Socio de Mérito.

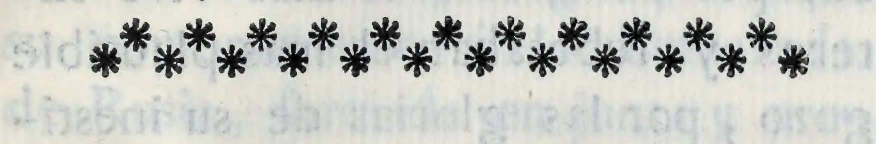
* * * * * * * * * * * * * * * * * * * *

RESUMEN

DE LAS PÚBLICAS DEMOSTRACIONES EN OBSEQUIO

DEL EXC. SEÑOR JOVE-LLANOS

POR LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE ASTURIAS.



No satisfecha la Sociedad Económica de los Amigos del País de Asturias con las públicas demostraciones de su júbilo, por el nombramiento á la Embaxada de Rusia de su individuo el EXCELENTISIMO SEÑOR D. GASPAR MELCHOR DE JOVE-LLANOS, y por su inmediato ascenso al Ministerio de Gracia y Justicia, ha creido debia interesar á la posteridad en sus afectos y reconocimiento, dexandola una perpetua memoria de ellos.

Encerrando en sí á toda clase

de personas, que divididas en otros cuerpos animaban el mas vivo interes y rebosaban el mas plausible gozo, por las glorias de su inestimable Paisáno, mal podria la Sociedad desentenderse de un objeto que le era comun con todo el Principado.

¿ Y cómo podria con tan singulares obligaciones quales las que recordaba y abrigaba en su reconocimiento? La Sociedad tenia presente al SEÑOR JOVE-LLANOS, quando desde la Corte solicitó con el mayor esfuerzo su establecimiento. Le tenia presente, quando siendo su Director la animó á que procurase el mayor desempeño de su instituto. Y como que parece que aun le oía aquellos vehementes Discursos con que animaba sus empresas.

La Sociedad, pues, sin perder un instante, luego que supo su nombramiento á la Embaxada de Rusia, formada en junta y presidida de su Vice-Director el Señor Doct. D. Pedro Manuel de Ayala, Canónigo de esta Santa Iglesia, por enfermedad de su Director el Señor Doct. D. Bernardino Antonio de Sierra y Quiñones, Arcediano de Tinéo, Dignidad y Canónigo de la misma Iglesia, resolvió se nombrase una Comision, para que presentandose en Gijon, felicitáse á S. E., manifestandole sus respetos y el cordial interes con que tomaba parte en sus adelantamientos. Y que para demostracion de esto mismo, se encargase un elogio de dicho SEÑOR EXCELENTISIMO al P. M. F. Dionisio Otaño,

Monge Benedictino, é individuo de número de la Sociedad : è igualmente un Poèma al Señor D. Eugenio Antonio del Riego Nuñez, su socio tambien, y de mérito de la Sociedad de Madrid ; cuyas obras se leerían á su tiempo en junta que se determinaría à este fin.

La Comision, compuesta de los Señores Socios D. Joseph Garcia Barbón, Abad de Villória, y Secretario de la Sociedad, y del Doct. D. Francisco de Paula Garcia del Busto, Catedrático de Prima de Leyes de la Real Universidad de Oviedo, desempeñò su encargo; y no solo logró el honor de la buena acogida de S. E., sino, que al mismo tiempo, disfrutó de aquella encantadora afabilidad con que atrae á los que tienen la fortuna

de tratarle de cerca.

Asi se complacian estos Señores en Gijon, quando el tiempo, por otra parte perezoso para todos los que luchaban con los encontrados afectos de desear el lucimiento de los talentos de S. E. en países extrangeros, y el pesar de que se hubiese de alejar tanto de su patria, traxo la agradable noticia de que el REY N. S. le habia nombrado su Secretario del Despacho Universal de Gracia y Justicia.

Bien se dexa conocer la grata sensacion que esta novedad haría en los corazones de los Asturianos; pero reducidos à tratar de la Sociedad, solo dirémos: que congregada nuevamente en junta, creyò que sus demostraciones se debian proporcionar en lo posible al

genio benèfico y entrañable humanidad de S. E. Resolvió, pues, abrir una subscripcion entre sus mismos individuos y socios contribuyentes, ya que los caudales de la Sociedad tenian otros destinos señalados, para poder dotar seis Doncellas huerfanas, á lo menos de padre, con cien ducados cada una; vestir doce Pobres de toda ropa interior y exterior; y celebrar una Misa solemne en accion de gracias al Altísimo, con una Oracion correspondiente que se encargó al Vice-Director el Señor Doct. D. Pedro Manuel de Ayala.

Sería molesto el seguir una á una las Juntas de la Sociedad hasta verificar sus deseos, y asi bastará decir en resumen. Que las contribuciones correspondieron á las

esperanzas que se habian formado del afecto de los Señores Socios (señalandose particularmente entre todos el Illmo. Señor D. Juan de Llano Ponte, dignisimo Obispo de esta Diócesis, y lo mismo nuestro Director el Señor Sierra); por lo que se encargó al Vice-Secretario de la Sociedad el Señor D. Francisco Garcia Solís, Canónigo de la Santa Igelsia, Bibliotecario y Catedrático de Matematicas en la Universidad, pasase aviso á fin de hacerlas efectivas; y para su uso y aplicacion se mandaron fixar edictos, á fin de que concurriesen con memoriales las Doncellas huerfanas, y Pobres; nombrando para recibir los de aquellas, á los Señores Socios ya expresados Don Joseph Garcia Barbón y Don Francisco

Paula Busto; y los de estos, á los Señores D. Sebastian Velez Cosío, Canònigo de la Santa Iglesia, y Don Pedro Gonzalez Villamil, del Comercio de esta Ciudad.

En este intermedio, los Señores Socios Don Francisco Paula Busto, y Don Joaquin Mendez de Vigo, Regidor perpetuo de este noble Ayuntamiento, elegidos para arreglar todo lo correspondiente á la funcion de Iglesia, pasaron á suplicar al R. P. M. Abad del Colegio de San Vicente, para que, como socio náto que és de la Sociedad, se dignase celebrar de Pontifical, con asistencia de su Comunidad; y franquear el Templo para la concurrencia de la Sociedad en cuerpo, y Doncellas y Pobres que hubiesen de asistir; á

lo qual S. R. se prestó con la mayor atencion y afecto. Y con igual aprecio se ofreció el R. P. M. Abad del Colegio de Santa Maria la Real de Obona, (de la Religion tambien de S. Benito) F. Millán Gutierrez al propuesto Panegírico, por encargo que de èl le hizo el Señor Director de la Sociedad, mediante á que al Señor Ayala no le permitia su saluz el disfrutar el gusto que hubiera logrado en desempeñar este honroso encargo.

En medio de estos agradables cuidados, feneció el año pasado y se dió principio al presente, en que iva á realizar la Sociedad las demostraciones públicas de su júbilo; y á cuyo fin, para entrar en ellas con el mayor acierto, se señaló el dia seis de Enero, como

el mas propio para leer en èl las obras encargadas al R. P. Otaño y Señor Riego.

Llegó este dia deseado: dia grato, dia plausible por serlo de nuestro inestimable Socio. Dia señalado con el numeroso concurso de Dignidades y Canónigos de la Santa Iglesia, Señores Ministros de la Real Audiencia, Títulos y Caballeros de la Ciudad y forasteros que honraron à la Sociedad formada en junta y presidida por su Director. Y sentados todos, y prestada la afectuosa atencion que imponia el digno objeto, leyó el P. M. Otaño su discurso; en que hizo el elogio del SEÑOR JOVE-LLANOS: como Literato, como Jurisconsulto y como Político. Y en seguida pronunció el Señor Riego una Silva,

dirigida á indicar en resumen las gloriosas tareas de S. E., finalizandose este acto con aplausos del Auditorio, y con entrega de las obras en manos del Secretario de la Sociedad.

Tenia esta señalado el dia ocho para sortear las dotes y vestidos, y asi se verificó; saliendo elegidas: Juana Bazquez Prada, Juana Vigil Valdés, Francisca la Rionda, Rita Quintana, Maria Barredo y Nicolasa Garcia; y entre los pobres: Joseph Alvarez, Geronimo Iglesia, Gregorio Fernandez, Joaquin Rodriguez Tamargo, Juan Gonzalez, Santos Monte, Juan Rodriguez, Juan de Varela, Joseph Rozada, Juan Garcia Moriar, Valerio Morán y Fernando de las Quartas. Á los que se añadió Va-

liente Manjoya, vestido á expensas de la Junta de Caridad, dirigida por su presidente el Doct. Don Pedro Manuel de Ayala; acabandose con el encargo que se hizo á los Señores Socios D. Joseph Garcia Barbón y D. Francisco Solís de que corriesen con la compra, calidad y hechura de los vestidos y su distribucion, antes del dia veinte y seis de Enero, mediante estar señalado éste para la funcion de Iglesia.

Llegó su víspera, y el anuncio de su solemnidad con la iluminacion de todas las casas de los Señores Socios residentes en Oviedo, competiendose en el nùmero de las luces, lo vistoso de su colocacion, y el buen gusto de los trasparentes.

Asi estaba tambien iluminado el Colegio de San Vicente, adonde concurrió la Música del Regimiento Provincial con la de esta Santa Igiesia; y habiendo abierto la funcion, siguió desde allí á la casa del Señor Director Don Bernardino Antonio de Sierra y Quiñones, en donde se hallaba yá un numeroso concurso, gozando de su primorosa iluminacion y adornos, que describiré brevemente.

Se veía figurado un magnifico Templo, con su Lonja y Balaustrada; llena esta de hachas de cera, y el resto de infinidad de luces; y en el medio del Frontispicio colocada la Fama, en accion de tener arrimada su trompa al hombro izquierdo, y sosteniendo con la mano derecha un targeton, en

que se leía la inscripcion siguiente:

O. M. V.

D. GASP. MELCH. Á JOVE-LLANOS.

P. P. A.

in grat. et amor. pign.

B. A. S. (1)

En cuya contemplacion parece que se embelesaban la prudencia y la eloqüencia, representadas á los lados, y debaxo del todo varios Genios en diversas actitudes.

Al frente se colocó la Música Militar del Regimiento Provincial, que alternando con la de instrumentos y voces de la Santa Igle-

(1) Octimo, Maxîmo, Viro, Domino Gaspari Melchiori á Jove-Llanos. Pater Provinciæ Asturiensis. In gratitudinis et amoris pignus. Bernardinus Antonius Sierra.

sia Catedràl, acompañaron diferentes Letras que se cantaron alusivas al objeto. Y porque entre estas mereció particular atencion una del Señor Riego, puesta en Música por D. Joseph Ventura Barlet, primer Obüe de la Iglesia Catedral, la pondrémos aqui para que sirva de diversion á los lectores.

LETRA.

Hoy de los Mares de Asturias
Plácidamente las Ólas
Con su murmullo celebran
Una Perla de su Concha.
En dó las Aras Sextianas
En las edades remotas
Hicieron del Noble Astùr
Mas conocidas las glorias,

Se cuajó esta Margarita:
Tan ricamente preciosa,
Que un Monarca de dos Mundos
Para su adorno la apropia.

Gozase Asturias
Gijon se goza
De que con esta Perla
Su Rey se adorna.

De los brillos de sus luces
Lo que la Fama pregona
Todo el eco se refunde
En los pechos donde mora.
En los Nobles Asturianos:
En esta Nacion dichosa
Por los Varones ilustres
Que en todos tiempos la honran.
Estas son sus Margaritas:
Y de ellas la mas hermosa
Es el ilustre JOVINO

Hoy de su Patria corona.

Gozase Asturias. &c.

Con tan plausible motivo,
La Real Sociedad, ansiosa
De tributar sus obsequios
Á quien le dá tantas glorias,
Á seis huerfanas honradas
Piadosamente las dóta;
Y socorriéndo, con éllas,
Á doce Pobres de ropa,
Para que asistan al Templo
Á rendir las gracias todas
Al Señor de quien nos bienen,
Su dulce afecto desfoga.

Gozase Asturias. &c.

Gozate, Patria noble, afortunada
Por los hijos ilustres que te honran:
Y tú, Ciudad de Oviedo, rinde obsequios
Á la Excelsa Gijon; que de sus Olas,

Sino produxo Venus al Romano,
Se reservó en su JOVE mayor gloria.
Y mientras nuestro afecto os felicita,
Calle la envidia y al aplauso oyga.

Gozase Asturias. &c.

Pasada esta gustosa noche, amaneció el dia esperado: despertando los corazones de los moradores de Oviedo con sus afectos en el Templo de San Vicente; adonde concurrieron todos los que pudieron lograrlo, y pudo abrazar su pavimento, coro y tribunas, todo ello de mucha capacidad, aunque corto para el inmenso gentío que deseaba tener parte en la funcion.

Llegó esta hora, y recogida la concurrencia con el mayor afec-

to y ternura, asistió al Oficio y Misa que celebró de Pontifical el R. P. M. Abad F. Manuel Murillas, con la pausa y solemnidad que es tan propia de la Religion Benedictina. La Sociedad, las modestas Doncellas, los consolados Pobres, y el lucido y numeroso concurso: todos prestaron la mayor atencion al Panegírico que pronunció el afectuoso Orador, celebrando al SEÑOR JOVE-LLANOS: como Fundador del Instituto Asturiano, como Autor del informe de la Ley Agraria, y como digno Ministro de nuestro Augusto Monarca. Todo, todo llenó los aplausos del pueblo y los deseos de la Sociedad.

Parece que ya nada mas le quedaba á esta que hacer; pero no satisfecha con las pùblicas de-

mostraciones, que ván referidas, quiso dexar una Memoria de ellas à la posteridad. Y á este fin resolvió se imprimiese el Discurso del P. M. Otaño, Silva del Señor Riego, y Oracion Panegírica del R. P. Gutierrez, con una relacion de todo lo obrado, cuya coordinacion se encargó al referido Señor Riego.

Y no bastando aun todo esto para desahogo de sus afectos, quiso tambien que al frente de esta Obra se colocase el Retrato de nuestro amabilisimo y venerado Socio, el EXCELENTISIMO SEÑOR D. GASPAR MELCHOR DE JOVE-LLANOS; cuyo coste, en lo que no alcanzase el corto resto de las subscripciones, se ofreciò á suplir el Señor Director de la Sociedad.

DISCURSO

QUE EN OBSEQUIO DEL EXC. SEÑOR

DON GASPAR MELCHOR

DE JOVE-LLANOS,

DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M.

Y SU SECRETARIO EN EL DESPACHO UNIVERSAL

DE GRACIA Y JUSTICIA

PRONUNCIÓ

EN LA REAL SCCIEDAD ECONÓMICA
de los Amigos de Asturias en Junta general
celebrada en 6 de Enero de 1798.

EL R. P. M. F. DIONISIO OTAÑO,
Religioso de la Orden de S. Benito, é individuo
de número de la misma Sociedad.

Aurea condet saecula.

VIRG. ÆNEID.

SEÑORES.

Si esta Real Sociedad no hubiese dado antes de ahora tantas pruebas de amor, veneracion y respeto al EXCELENTISIMO SEÑOR DON GASPAR MELCHOR DE JOVE-LLANOS, nuestro antiguo dignisimo Director, mal podria acreditarlo en la ocasion presente, en que por haberse equivocado en la eleccion de Orador, echó mano para este elogio de un socio el mas inútil y menos á propósito para desempeñar dignamente tan honroso encargo. Persuadido de esta verdad, que no pudo ocultarme toda la sagacidad de mi amor propio, confesé mi insuficiencia, y exponiéndola á vuestros ojos en este mismo sitio, con la franqueza y sencillez que caracterizan mi genio, os pedí, rogué y supliqué que me exîmie-

mieseis de una comision tan superior á mis fuerzas. Porque , decia yo , si la ilustre Sociedad quiere manifestar su gratitud á un Ciudadano el mas útil y benéfico á la patria de quantos ha producido el suelo Asturiano en muchos siglos : si desea que las alabanzas de este Varon incomparable suenen , no solo dentro de los estrechos límites del Principado , sino aun mas allá de los altos montes , que nos separan del resto del continente , ¿ porqué no echa mano de otro socio mas inteligente y mas versado en esta clase de obras ? Quando se necesitaba el brillante pincél del panegirista de Trajáno , ó el fuerte y vigoroso de su amigo el Historiador Filósofo : quando no bastaria la delicada pluma del acreditado Fontenelle , ni la del tan alabado y criticado Tomas , ¿ quereis que una mano débil è inexperta bosqueje el glorioso quadro del SEÑOR DE JOVE-LLANOS? Asi os reconvenia , Señores , en aquel dia , en que , por una especie de conjuracion honrosa , os coligabais todos , para que tomase sobre mis flacos hombros un peso

enor-

enorme, baxo el qual gemirian las mas robustas ſuerzas. Pero fueron inutiles mis súplicas; y ya que lo hayan sido, ¿me atreveré á indagar los motivos de una resolucion tan peregrina? ¿Sería que me contemplais mas imparcial, por haber nacido fuera de este nobilisimo pais? ¿Imaginais acáso que este elogio sonará mejor en voca de un extraño? ¡Óh! ¡Quánto os engañais, ilustres compañeros! El SEÑOR DE JOVE-LLANOS no es extraño á ningun pais, y nadie le ha tratado de cerca, que no se haya prendado de aquel singular lleno de virtudes que le adornan, y no sea su verdadero apasionado. Os protesto, Señores, que por esta razon, ninguno debería ser mas justamente recusado que yo. Mas por obedeceros, impondré silencio á mis afectos, me olvidaré de mi inclinacion, y solo me acordaré de que para desempeñar dignamente la sagrada obligacion que la Sociedad me impone, debo proceder con arreglo á la mas exâcta verdad, sin dar lugar, ni á la amistad, ni á la gratitud personal, ni mucho menos á la víl y torpe lisonja.

Si

Si yo hubiera formado el panegírico de nuestro Ilustre Socio quando este vivia en su casa de Gijon, puede ser que de intento hubiese acalorado mi imaginacion, para tributar á su mérito el homenage de las mas justas alabanzas, con toda la pompa y ornato de que yo fuese capaz; pero al verlo ahora en las cercanias del Solio desempeñando con atinado pulso el Ministerio Universal de Gracia y Justicia, y velando sobre toda la extension de esta vasta Monarquía, moderaré de intento los impulsos de mi apasionado pecho; porque no se crea que se dirigen al empleo los obsequios, que mi corazon envía derechamente al dignisimo sugeto que le obtiene.

Seguíd honrandome con vuestra atencion, que sin abusar de vuestra paciencia procuraré haceros ver en nuestro verdaderamente EXCELENTISIMO SOCIO JOVE-LLANOS: *Un hommbre grande, constantemente útil á la Patria, como Literato, como Magistrado y como Político.*

Si hubiera de pronunciar este elogio en

un

un concurso en que fuesen menos conocidos los ilustres ascendientes del SEÑOR DE JOVE-LLANOS, tal vez, dexandome arrebatar de la costumbre, formaria un dilatado catálogo de sus nobles y gloriosos progenitores, subiendo hasta aquellos tiempos memorables, en que su esforzado brazo sirvió de díque al inchado torrente de las huestes Agarenas, que despues de haber tremolado sus victoriosos estandartes en casi toda la España, tubieron que ceder el campo, con mengua de su reputacion, á un puñado de valerosos nobles Asturianos, comandados por el invicto Infante Don Pelayo; pero no es razon fatigaros, con lo que vosotros sabeis, y es preciso que me acuerde que hablo en un congreso de hombres sabios y desengañados, y á fines del siglo diez y ocho, época igualmente infeliz que famosa, en que la brillantez del nacimiento, es como sabeis desatendida, sino le acompañan la virtud y el mérito.

Por eso Señores, no alabaré á nuestro Excelentisimo Socio por haber nacido de una

fa-

familia, cuyos mayores fueron por su valor el apoyo de la vacilante Monarquia, y por su virtud las delicias de sus conciudadanos; alabarélo sí, porque recogiendo este santo patrimonio, procuró copiar la imagen de sus ilustres abuelos, reproduciendo sus virtuosas acciones. Esta es la verdadera nobleza acreedora á los elogios públicos. La que no se funda en estos títulos, no es mas que una sombra, un fantasma; y el noble sin virtudes un bastardo que malamente usurpa los derechos de los legítimos. No por eso, Señores, quiero defraudar á la nobleza de aquellos honores y preeminencias que justamente le concede nuestra sabia legislacion. El ciudadano virtuoso debe respetarla; pero el sabio ilustrado debe subir á mas altos principios, haciendo ver á la nobleza ilusa: que si los pueblos de mayor cultura y antigüedad la respetaban, era, en sentir de Aristóteles, porque presumian siempre que esta honrosa distincion transmitía de padres á hijos sentimientos mas nobles y un mayor amor á la patria. Si el buen órden

exi-

exîge que el filósofo la respete : la justicia le impone el austero deber de levantar su voz contra los abusos, que en todo tiempo causó la preocupacion de las distinciones honoríficas; no siendo el menor de ellos aquella educacion viciosa, ó quando menos inútil que cambia en un manantial de corrupcion la fuente de la pública felicidad.

La que sus virtuosos padres procuraron al SEÑOR DE JOVE-LLANOS, fué ciertamente la mejor que permitian las circunstancias del tiempo y del local; mas por lo que toca á sus estudios, teñida de los grandes defectos que el mal gusto sostenia en nuestras aulas; pero á pesar de tamaños estorbos, el superior talento de nuestro Joven supo desprenderse de los grillos que aprisionaban su agigantado ingenio; y sobreponiendose á todas las preocupaciones, volar desde sus tiernos años á la cima del saber.

Disgustado desde entónces de aquella filosofía que habia tiranizado por largos siglos la república de las letras, no pudiendo sufrir aquellas voces barbaras, aquellas senten-

cias obscurisimas, que eran gloria del peripato y delícia de sus creyentes, volvio su rostro nuestro amable Socio al gracioso simulacro de la verdad, que se presentaba á su despejado talento con todos los atractivos de su irresistible belleza; y á vista de los augustos rasgos que tanto la hermosean y distinguen, le tributa rendido el homenage de todo su respeto, y le jura un amor eterno. ¡ Época feliz y afortunada! No puedo recordarte sin ternura, y sin venerar al mismo paso los profundos designios de la Divina Providencia.

Quando por una especie de diversion, y para desahogo inocente de otras escabrosas lecturas, ojeaba nuestro Excelentisimo Socio algunas obras filosóficas las mas acreditadas, el dedo del Omnipotente gravaba en su corazon profundas verdades, que con el tiempo formarian en él un verdadero sabio, un varon religioso, pio y moderado, y un magistrado zeloso, por cuyo medio llegaria en fin á levantarse el magestuoso alcazar de la sabiduria, sobre las ruinas del gótico edificio de un saber fútil y vano. Desde entónces, Señores, las

las letras humanas, las lenguas, las ciencias exâctas, el arte de hablar, la varia literatura y bellas artes, y el estudio de la naturaleza y del moral hicieron todas sus delicias; y desde entonces se columbraban ya sus rápidos progresos en las ciencias, y el riquísimo fondo de preciosos conocimientos que con el tiempo adquiriría en todas ellas.

Yo por lo menos no puedo contemplar á nuestro Joven Caballero embebido en sus meditaciones literarias, y olvidado enteramente de las diversiones de aquella edad, sin que al mismo tiempo se me presente la imagen sagrada de la Patria; y creo verla en trage de una venerable matrona, dulcemente suspensa á vista de este prodigioso mancebo. Y arrebatado del entusiasmo, pienso leer en sus ojos una tierna inquietud por el recelo de si llegará á poseerlo en una edad madura, ó si la parca cruel cortará en agraz el hilo de sus preciosos dias; y aun me parece que escucho de sus labios estas tiernas voces: » ¡ Ah! Mancebo generoso, amado » hijo mio, si alguna constelacion maligna

» no marchita estas flores, que en la primavera de tu edad despuntan, si el hado fatal no se ha conjurado contra tus dias::: » *Si qua fata aspera rumpas*: tú, serás el objeto de mis cariños; tú el apoyo de las ciencias; la gloria de la toga, el brazo de la justicia, el amor y las delicias de los hombres de bien. Tú, harás ver que mi suelo á ninguno cede la primacía; y quanto el Ingles adusto se desvanezca con sus Neutones, el Frances ligero con sus Bosuets y Pascales, el Bátaba industrioso con sus Erasmos y Grocios; quando en fin las demas naciones presenten los títulos gloriosos de su saber, yo haré alarde de tus talentos; y te haré ver en el templo de la inmortalidad á la par del antiquario Agustino, del severo Mariana, del cultisimo Leon, y del inimitable Cervantes. "

Me direis, acaso: que apartandome de lo que os ofreci al principio de mi discurso, echo mano de la exâgeracion, para suplir con ella lo que falta á la realidad. ¿ Pero no podrá hacerse ver con la ultima evidencia

la

la verdad de lo que os parece hipérbole? Recorramos, para confusion de la envidia, los justos títulos con que este ilustre Literato aspira al reconocimiento nacional. En un tiempo en que el lenguage castellano, la habla de los Granadas y Leones yacía en un lastimoso abandono: quando este idioma significativo, magestuoso, grave y sonoro habia perdido en manos de la turba indocta estas bellas propiedades: quando se manchaba torpemente su pureza, y se estropeaba su construccion ¿ no fué el SEÑOR DON GASPAR quien contuvo el desorden, y quien con la doctrina y el exemplo le restituyó su primitiva belleza? Quando la ansia, mejor diré la furia y el frenesí de tantos atrevidos ignorantes amancillaba con eterno oprobio nuestra lengua en sus arrastradas traducciones, ¿ no fué el SABIO JOVELLANOS el mas formidable adversario de estos Tártaros de nuestra literatura? ¡ Ah! Hubieranse escuchado sus avisos, y seguramente no gemirian nuestras bibliotecas baxo la enorme pesadumbre de esa inundacion

de

de informes traducciones ; esa plaga, esa asquerosa coluvie de embriones y monstruos literarios, con que el mal gusto ha infestado la república de las letras. Pero gracias al cielo que nos ha deparado el remedio en nuestro Ilustre Socio, colocandole en un sitio donde acabe la autoridad lo que comenzó la razon.

Hasta aquí habia lidiado contra el mal gusto con sus brillantes obras. Su lenguage puro, terso, fluido y corriente, era la mas fuerte censura de la barbara gerigonza de Vandalismo moderno. En el dia puede aplicar remedios mas eficaces á esta envegecida dolencia ; y dar cima á la grande empresa que habian principiado el *Delinqüente Honrado* : los *Elogios de Carlos y Rodriguez* : el *Informe sobre la Ley Agraria* : los *Discursos al Real Instituto Asturiano* ; y sobre todo aquel bellisimo *Plan de Estudios*, donde el metodo, el buen gusto, la piedad y las ciencias se abrazan dulcemente. No se propondrán ya como modelos para aprender el Español obras, que en vez de las ricas galas de

de nuestra lengua , hacen ostentacion de un trage peregrino. Las de nuestro Excelentisimo Socio servirán siempre de pauta y de nivel al buen gusto.

Bien quisiera, Señores, extenderme en demostrar lo mucho que en esta parte debe la nacion á nuestro docto Caballero ; pero me executan otras ventajas de no menor aprecio que el público ha recibido de su mano benéfica. Convencido de la poca utilidad de aquella filosofía gritadora , fecunda madre de imaginarios entes y ocultas qualidades , que tan disfigurada nos dexaron las versiones de los Árabes , procuró de palabra y por escrito substituir á estas vanas sutilezas las mas acreditadas lógicas , las físicas mas exâctas , y el moral mas sano. Y aunque agena al parecer de su profesion la Sagrada Teologia ¡ con qué tino , seriedad y decoro no promovió su enseñanza ! ¡ Con qué ansias y anhelo no recomendó el estudio de las Santas Escrituras y de sus mas doctos expositores ! Pluguiese al cielo que sus sabias maxîmas en esta parte, se estableciesen en todos

los

los seminarios, en todas las casas religiosas, y aun en todas las Universidades del Reyno. ¡Qué aspecto tan magestuoso y venerable no presentarian entónces la Teología y la Oratoria Sagrada! Bien podriamos esperar en este caso que renaciesen entre nosotros los siglos de oro de los Basilios, Crisóstomos y Agustinos, ó por lo menos el tiempo memorable de los Canos y demas claros varones que la Iglesia de España presentó en Trento.

Nunca acabaria, Señores, si hubiese de recorrer los vastos proyectos de este ilustre Sabio, para que al Dogma, á la historia Eclesiástica, al estudio de los Santos Concilios, y del Moral Christiano se restituyan todo su esplendor y decoro. Su alma verdaderamente religiosa y pia, se inflama en el mas fervoroso zelo, quando se trata de los sólidos fundamentos, sobre los quales estriba y se levanta la augusta religion de nuestros padres. ¡Qué buen exemplo este! ¿Y quánto podria decir yo ahora, si la ocasion lo sufriese, contra cierta clase de gentes

tes peste de la literatura y del estado, que por manifestarse hombres de exquisito gusto, se declaran casi anti-christianos é incrédulos? ¡Infelices! ¡Miserables atolondrados! ¿Por ventura no han sido unos bellisimos espíritus, y sabios á maravilla, en la antigüedad, los Basilios y Agustinos, y en estos tiempos mas recientes un Bosuet y un Fenelon? Y sin embargo ¿hubo jamas hombres mas dóciles y mas sumisos á la revelacion? Prueba bien clara de que la erudicion mas vasta, el gusto mas fino y delicado, y la crítica mas severa no están reñidas con la Religion. El SEÑOR DE JOVE-LLANOS con su conducta verdaderamente christiana, con su docilidad á la voz de la Iglesia, y con su delicado gusto, es una nueva demostracion de esta grande verdad. Exâcto y religioso en el desempeño de los deberes que el Evangelio impone á los Christianos, es al mismo tiempo el mas zeloso por el bien público, y por el adelantamiento de las ciencias.

¿Con qué complacencia, Señores, no

repaso yo lo mucho que deben á este hombre incomparable la Historia Civil y Eclesiástica de España, la Política, la Economía y la Legislacion? ¡ Qué no tubiera yo el gracioso y delicado pincel de nuestro Excelentisimo Compañero, para delinearos el mapa de sus sabias expediciones y trabajos literarios! Vosotros le veriais entónces meditar noche y dia los monumentos de la antigüedad mas remota, recoger con exquisito cuidado las escasas luces, que en los Griegos y Romanos se descubren de nuestras costumbres, de nuestros usos y de nuestra tosca legislacion. Le veriais recorrer nuestra Peninsula, y acompañado de Estrabon, Tholomeo, Antonino Pio, y otros antiguos, investigar los sitios de nuestras olvidadas Ciudades; exâminar sus ruinas, por si presentan algun nuevo vestigio de nuestras glorias; visitar aquellos lugares, en que el malogrado valor del Español, lidió contra la constancia Romana, y ya que no la vencía por dividido, á lo menos retardó quanto pudo sus cadenas.

¿ Que

¿Qué perseverancia, qué teson puede compararse con el de nuestro infatigable Socio? No le admiraria, Señores, recorriendo con Cesar ó con Livio en la mano nuestro País, en pos de los teatros de nuestras proezas; porque al fin las inimitables bellezas de su estilo, podrian endulzar las amargas fatigas de esta empresa; pero le admiro deborando el inculto barbaro lenguage de nuestros antiguos Cronicones, solo por rastrear algunas noticias de los siglos de nuestro miserable cautiverio. ¡Qué contraste tan extraordinario, Señores! ¡El puro, terso, fluido y correcto JOVE-LLANOS recorriendo con increible afan y trabajo los enriscados montes de este Principado y de Cantabria, en compañia de los toscos Pacenses, Sabastianos, Sampiros y Pelayos! ¡Un sabio del mayor gusto, elegancia y delicadeza, sudando por desentrañar y entender aquellas groseras y obscuras, bien que sencillas producciones! Tanto puede en él, el amor de la verdad y de la Patria.

Quisiera que sus eternos censores le hubie-

biesen acompañado en estas expediciones literarias, y le hubieran visto trepar por espantosos derrumbaderos, por senderos intransitables, solo hollados de las fieras, aposentarse en la pajiza desabrigada choza del pobre aldeano, alimantarse de sus groseros manjares, y no tener otro lecho que el duro suelo, mostrandose á pesar de tantas fatigas siempre alegre, siempre afable, y siempre humano. Quisiera, vuelvo á decir, que estos mordaces infelices Zoilos, que de nada sirven al público, fuesen testigos de los inmensos trabajos del infatigable SEÑOR DE JOVE-LLANOS. ¿Qué confusion seria entónces la suya? Pero no nos cansemos en declamar contra una casta de gentes, que en todos tiempos han sido los tiranos de la sociedad y de las letras. Contentémonos, con que los sabios nacionales y extrangeros, las Academias y los cuerpos literarios hacen justicia á nuestro Socio, confesando ingenuamente lo mucho que deben á sus luces y erudicion; y pasemos á considerar á este grande hombre baxo otro aspecto, en que sin duda, no ha

ha sido menos util á la Patria.

Sí Señores, porque si nuestro Excelentisimo Socio, es en la carrera de las letras una lumbrera grande, que ha ilustrado con abundantes luces nuestro siglo, es igualmente en la Magistratura y Política un astro de primera magnitud, cuyos benéficos influxos experimenta ya la nacion toda; quedando reservado á tiempos mas afortunados, el entero cumplimiento de sus vastos proyectos. Mas no espereis de mí, ilustres compañeros, que os refiera por menor los trabajos todos del SEÑOR DE JOVELLANOS en el ministerio de Justicia, y le siga paso á paso en su infatigable estudio del Derecho Natural y de Gentes; de las Leyes Romanas; de las de los pueblos septentrionales, y de nuestro Derecho Patrio. Porque ¿quién podria seguir su rapida carrera? ¿Y quién ignora su inmensa erudicion en estos ramos de literatura forense? ¿Á quién no es conocida la crítica y tino, con que remontandose hasta el origen de las Leyes, penetra su espíritu, y fixa su verdadera inteligencia?

Pero

Pero si este ilustre magistrado es digno de eternas alabanzas por sus grandes talentos y aplicacion continua á su cultivo, lo es mucho mas por sus virtudes morales. Colocado quando apenas tenia veinte y dos años en el Santuario de la Justicia, fué un exemplar de verdaderos Ministros. Sevilla y poco despues Madrid admiraron en él un joven íntegro, incorruptible, discreto y aplicado; un hombre desinteresado, enemigo del fraude y de la violencia. El temible empeño, el torpe cohecho, la vil lisonja, y los demas enemigos de la Justicia, jamas tubieron mayor contrario que el SEÑOR DE JOVE-LLANOS; y hasta sus menos apasionados le hacen justicia en esta parte. La fortaleza de su espíritu le hace inacesible á los recios ataques del poder; su moderacion y parsimonia á los embates de la codicia; la nobleza de su alma á la sordidez de la abaricia; su perspicacia á los engaños de la seduccion; y la apacibilidad y dulzura de su caracter á quanto tiene algun viso de opresion despótica.

¿Ha-

¿ Habrá alguno, que haya tratado de cerca á nuestro amable Excelentisimo Socio, que no haya observado en él estas prendas tan estimables ? ¿ Y quién ha leido sus escritos, clara imagen de su noble y generoso caracter, que no haya reconocido en ellos estas maxîmas sagradas ? ¡ Ah ! Patria mia querida de los Cielos, ¡ y quanto debes prometerte de un hijo de tan elevado espíritu ! Si sus sábias maxîmas son atendidas, si se executan sus ideas, podrás algun dia ser la nacion mas verdaderamente ilustrada, la mas dichosa, rica y opulenta. Tu suelo, tus producciones, tu situacion é inmensos recursos, te abren anchuroso camino á esta gloriosa empresa, y el Cielo tenia reservado al sólido y alentado JOVE-LLANOS para poner el primer sillar de este inmenso edificio.

Con efecto, Señores, nuestro Ilustre Socio ha tirado ya algunas lineas en aquel bellisimo elogio, en que al mismo paso que eterniza la gloriosa memoria de nuestro buen Rey CARLOS III., investíga con discreta

sagacidad el orígen de nuestros males políticos, hace una juiciosa crítica de los honrados económistas que le han precedido, y prescribe á nuestras dolencias remedios muy oportunos. ¡Qué lástima que no haya dado á luz las sabias nótas que ofreció entonces al público, y este espera con impacientes ansias! ¿Duda el SEÑOR DE JOVE-LLANOS de la buena acogida que hallarian en los verdaderos amigos de la Patria? ¿Las cre ménos importantes que las muy selectas con que adornó el apreciabilisimo elogio de Rodriguez? La nacion que ha celebrado su grande amor á las Bellas Artes: su ardiente zelo para que estas *prosperen*: la perspicacia con que *ha* descubierto un nuevo órden de arquitectura en nuestras montañas: el tino con que ha indagado el orígen de la arquitectura Gótica: la nacion, vuelvo á decir, suspira por aquel manantial de luces políticas y económicas, que con tanto fundamento espera hallar en las ilustraciones prometidas. Las cenizas de aquel piadoso Monarca, claman desde el sepulcro quejandose amar-

amargamente de que su imagen venerable no vaya acompañada en este bello escrito, de aquellos sabios documentos de Legislacion, Política y Economía, que podrian hacer la felicidad de su querido Pueblo. Tanto es lo què se prometen y pronostican los cuerdos, quando hablan de aquellas preciosas notas.

¿Y no tienen sobrados fundamentos para su prediccion? El sabio discurso sobre la Ley Agraria, ¿no és un punto de apoyo á las mas halagüeñas y lisonjeras esperanzas? ¡Ojalá, que nuestra España viese realizado este gran proyecto! ¡Qué rio de abundancia, de alegria, de holganza y de felicidades no inundaria entónces su dichoso suelo! ¡Qué manantial tan inmenso de gloria y prosperidad para toda la nacion! Los Romanos decretaban una corona cívica al que salvaba la vida á un ciudadano, y seguramente no las escasearia la España al inmortal varon, què con sus escritos salva la vida á millares de ellos, víctimas que los errores políticos sacrifican al infeliz espectro de la miseria. Nó, esta nacion noble y generosa conoce ya

sus verdaderos intereses, y paga el justo tributo de su gratitud al genio benéfico de JOVE-LLANOS.

Porque, Señores, ¿quién tan ciego, que no perciba la solidez de los principios de esta celebre disertacion? ¿Quién tan tenaz, que no se rinda á la fuerza de sus razonamientos? ¿Y quién tan groseramente agreste, que no quede prendado de las gracias de aquel decir halagüeño é inimitable que enamora y encanta aun á sus mas desafectos? Su sistema noble y sencillo, como la misma honrosa agricultura, estriba sobre basas eternas; y basta una simple ojeada, para convencerse de su estabilidad y firmeza. No atenta en nada á los sagrados derechos de la propiedad: dexar obrar al propietario, no comprimir el activo resorte del interes personal, y borrar aquellas leyes opresivas, con que una inconsiderada política asesinó la agricultura, en vez de vivificarla; he aqui, Señores, los luminosos principios de donde parte este genio sublime, y cuya exposicion es la refutacion mas completa de quantas obge-

geciones pueden formarse contra su sistema.

Todo está ligado, todo unido en este docto informe, y todo presenta en él un aspecto magestuoso, sencillo y moderado. Si declama contra los abusos de la Mesta, y y contra la amortizacion Civil y Eclesiástica, ¡ con qué atencion no se explica ! Los mismos cuerpos, cuyos intereses se hallan en contradiccion con las ideas de nuestro Ilustre Socio, jamás podrán producir una queja razonable contra su escrito. Porque si combate sus pretensiones, es con todo el miramiento y atencion de un caballero, y con la franqueza é ingenuidad de un buen ciudadano. Si aboga con vehemente ternura la causa del pobre propietario, que no puede cortar un triste palo que plantaron sus manos, sin mil odiosas y muy caras formalidades, ¿ quién podrá ménos de aplaudir su zelo? ¿ Y quién no se siente conmovido, al ver la razon y justicia con que defiende al desgraciado labrador, que no puede vender un racimo de ubas, en la mas infeliz aldea, sin que un Regidor adusto, ó un Alcalde

agres-

agreste, tasen á bulto su trabajo.

En todas las lineas de este admirable escrito, resplandece un espíritu de moderacion y equidad, que encanta; y no respira otra cosa en todas sus clausulas, que el amparo de las propiedades, la proteccion de los derechos sagrados del propietario y de su libertad natural. Lleno de confianza, Señores, lo digo, y no temo ser jamas desmentido. La alma noble y generosa de nuestro Excelentisimo Socio, su corazon lleno de equidad y de religion, léjos de pensar en perjudicar, no digo al Estado Eclesiástico, á quien ama y venera en sumo grado, pero aun al mas infeliz de los vasallos; léjos de vulnerar sus propiedades, será siempre el mas zeloso protector de este sagrado derecho. La felicidad de todas las clases del estado, es el objeto de sus desvelos; y desconoce aquella política mezquina, que promueve la felicidad de algunos individuos, á costa de la miseria de otros.

Estos principios de beneficencia universal, han dirigido siempre sus operaciones;

y

y así, si construye caminos, si abre nuevas carreteras, si promueve el beneficio de las minas de ese admirable fosíl, con que la Providencia ha enriquecido tanto á este nobilisimo País; si establece aquel celebre Instituto, eterno monumento de su ilustracion y de su gloria, todo camina baxo de un sistema de unidad, y con la mira de hacer bien á todos. Seria nunca acabar, si quisiese seguir á este hombre extraordinario en la carrera de su beneficencia universal. Pero no puedo ménos de contemplarlo en Gijon su afortunada patria, en estos ultimos años, que formarán entre nosotros la época de nuestra sólida gloria. Sin medios, sin recursos, y sin el favor de la opinon pública, se atrebe á idear un establecimiento de la mayor importancia, y á pesar de mil contradicciones y embarazos, lleva al cabo, y pone en planta su deseado proyecto.

No es dado á la frialdad de mi expresion ponderar debidamente la importancia del Real Instituto Asturiano, ni ménos haceros ver la grande conexîon que tienen con la pu-

pública felicidad los ramos de enseñanza establecidos en él. La delicada incomparable pluma de nuestro Excelentisimo Socio, desempeñó este asunto con su acostumbrada victoriosa eloqüencia, ¿ y seria yo tan vano, tan temerario que me atreviese á retocarlo? Reservese á la destreza de un Portogenes tirar algunas lineas en los quadros del divino Apeles; pero guardese la mediania de extender su mano profana á tal arrojo. Una infamia eterna seria el inevitable, pero bien merecido castigo de su loco atrevimiento. Convencido de esta verdad, no me queda otro recurso, que remitiros á la lectura de la muy eloqüente y patética Oracion, con que S. E. abrió aquellos estudios, y de otra nada inferior, que últimamente ha pronunciado en los exâmenes de sus alumnos.

¿Pero podré por ventura omitir algunas circunstancias que realzan infinitamente el mèrito de nuestro amabilisimo Compañero, y merecen toda la gratitud nacional? ¿Ni cómo podria yo callar, lo que algun dia será el asunto, que nuestros sucesores

pro-

propondrán á la eloqüencia? » JOVE-LLA-
» NOS, el primero de los literatos de la na-
» cion: JOVE-LLANOS, Consejero del Rey
» en el de Órdenes y Castilla, y encargado
» por el Ministerio de las mas arduas comi-
» siones: JOVE-LLANOS, ... el grande
» JOVE-LLANOS, se baxa hasta dar lec-
» ciones de rudimentos de lenguas á los alum-
» nos del Instituto; hasta substituir una Cá-
» tedra, para que la educacion y enseñanza
» pública no padezcan el menor atraso. »
Hombres fútiles y vanos, venid aqui á confundir vuestro orgullo, y aprended á ser útiles á la Patria. Censores eternos de su mérito, enmudeced siquiera por esta vez, y dexad que las almas bien intencionadas contemplen con admiracion y asombro à este Héroe de nuestra literatura en tan noble actitud, y permitid que mi mano, grave estas pocas palabras baxo la imagen del tan útil como modesto JOVE-LLANOS.

Aurea condet saecula.

Yo por lo ménos, Señores, no puedo contemplar á nuestro Excelentisimo Socio,

en

en estos años, que tubimos la felicidad de poseerle, sin cierta especie de embeleso, y creo ver en él vivamente expresada la imágen del justo Aristides; porque si aquel varon señalado sirvió á su patria con ventajas en Maraton, en Salamina y en Platea, y en el Ministerio de Hacienda, no le fué menos útil en el retiro de su casa. Aristides, decia el juicioso Plutarco, no estuvo siempre empleado; pero siempre fué útil á su Patria. Su casa era una escuela pública de virtud, de ciencias y de política. Toda la juventud estudiosa de Atenas tenia libre entrada en ella, y Aristides era consultado como un oráculo. Los recibia á todos con bondad, los escuchaba con paciencia, los instruia con familiaridad, y les insinuaba el amor á la justicia, á la verdad y á la patria. ¿No hemos visto esto mismo en el virtuoso JOVE-LLANOS? ¿No le hemos visto tambien como el Ateniense arrancado de su retiro, para ser colocado al frente de los negocios públicos? ¡Y con qué gloria, ilustres compañeros!

La voz del Pueblo Español, y el voto universal de la Nacion, coronan gloriosamente el mérito de nuestro Excelentisimo Socio. Conócelo nuestro benéfico augusto Soberano, y no quiere que estén sepultados en un rincon del mundo: y aqui, Señores, las distinciones se apresuran, los honores se atropellan, y las dignidades compiten entre sí, sobre qual ha de coronar primero al Sabio JOVE-LLANOS.

Se le destina á la Embaxada de Rusia; y en aquel vasto Imperio, en que hacen maravilloso contraste la barbarie y la cultura, la opulencia y la miseria, el luxo y la pobreza, esperan con impacientes ansias al nuevo Embaxador, conocido ya por su clara fama, y por la reputacion de uno de los mas Sabios Literatos de la Europa. ¡ Qué no le hayan visto en su gremio aquellas celebres academias, que eternizarán la gloria y el poder de Pedro y de Catalina! ¡ Qué no hayan escuchado sus discursos! ¡ Ah! No necesitaria entónces nuestra España otra apología de su literatura. Pero las circunstancias

en que se hallaba nuestro Ministerio, pribaron á la Nacion de esta gloria, que esperamos recompensar con mas sólidas ventajas.

Por una casualidad imprevista, se retiraba del Ministerio de Gracia y Justicia un hombre de grandes talentos y de mayor modestia. Porque ¿qué inconveniente puede haber en que yo haga justicia á su notorio mérito? La Nacion entera, que no sin lágrimas contemplaba el viage del justo JOVELLANOS á los helados climas del norte, fixaba los ojos en él, lo deseaba en las cercanias del Trono, y lo destinaba para llenar el hueco que dexaba en el Ministerio el estimable Llaguno. El prudente y sabio Monarca adivina los deseos de su querido Pueblo, y coloca en el Santuario de la Justicia, al mismo que designa la opinion pública. Si Señores, el REY en prueba de su grande confianza, le confiere el eminente empleo de Secretario de Estado del Despacho Universal de Gracia y Justicia.

No espereis, Ilustres Compañeros, que dexandome arrebatar del entusiasmo, me

aban-

abandone ahora á los vehementes alborozados movimientos del júbilo y regocijo. ¿ Se escucharia acaso mi débil voz entre las de todo el Pueblo Español, que con públicas alegres demostraciones celebra y aplaude su gloriosa elevacion? ¿ No se confundiria entre el rumor público, y el eco fuerte y sonoro, con que el clarin de la fama lo divulga por todas las Provincias de la Europa? ¿ Y qué podria yo añadir á lo que el imparcial extrangero dice de esta acertadisima eleccion en sus papeles públicos? Vencido, pues, de la dificultad, y oprimido del peso de mi ministerio, abandono al regocijado público esta parte de mi oracion, y concluyo diciendo sencillamente: „ Que las lisonjeras esperanzas que concibe, no serán „ vanas: que sus deseos serán plenamente „ cumplidos, y satisfechos: que la Augusta „ Religion de nuestros padres, será el primer „ objeto del cariño y predileccion de nuestro „ nuevo Ministro: Que la Iglesia de España, verá renacer sus siglos de oro, en „ la eleccion de unos Prelados dignos del

mas

» elevado ministerio: que las ciencias serán
» protegidas, y las dignidades premio cier-
» to de los literatos y virtuosos: que las gra-
» cias serán el estímulo del talento y de la
» aplicacion: y en fin, que la justicia mas
» exâcta, será el blanco de su acertado go-
» bierno. Que todo esto debemos prometer-
» nos del incomparable EXCELENTISIMO
» SEÑOR DON GASPAR MELCROR DE
» JOVE-LLANOS."

................*Cui pudor, et Justiciae soror,*
incorrupta fides, nudaque veritas,
quando ullum invenient parem?

Horat. od. 20. L. 1.

SILVA.

EN ELOGIO DEL EXCMO. SEÑOR

DON GASPAR

MELCHOR DE JOVE-LLANOS,

DEL CONSEJO DE ESTADO DE S. M.

Y SU SECRETARIO

EN EL DESPACHO UNIVERSAL

DE GRACIA Y JUSTICIA

&c. &c. &c.

Á LA REAL SOCIEDAD

ECONÓMICA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS

DE ASTURIAS.

POR

EL SEÑOR DON EUGENIO ANTONIO
del Riego Nuñez, individuo de mérito
de la Real Sociedad Económica
de Madrid. &c.

SILVA.

Celebrense del Ebro,
Del Tormes, Manzanares, Duero y Tajo
Las dilatadas y fecundas Vegas,
Las inmensas llanuras,
Dó á la labor amiga
Y al cuidoso trabajo
Se siguen, con usuras,
En las copiosas Siegas
De la dorada espiga,
Los gustos y placeres;
Tanto mas apreciados,
Quanta fué la fatiga
Y fueron los cuidados
Que dexa coronados
La tierna Madre Ceres:
Y asi sigue de Baco el don precioso
Al que supo buscarlo cuidadoso.

Celebrense del Xucar,
Del Segura, Genil y del Guadiana
Las abastadas, fertiles Campiñas,
Dó verdura lozana
Mantiene una continua Primavera;
Dó las pomposas Viñas,
La humilde Oliva y placida Morera
Llamaron la codicia
De Griegos y Romanos;
Engrosaron sus manos,
Y á influencia propicia
Del mas benigno Cielo,
Conservan hoy la fama de su suelo.
Celebrense de España
Las inmensas riquezas.
¿Mas en esta Montaña,
En sus rudas malezas,
Entre Montes y riscos elevados,
Eriales pobres, y pequeños prados,
Qué podrá celebrar la Musa mia?
¡Ó á qué fin este dia,
Quando nada hay de propio en su terreno,
Se pondrá á celebrar el bien ageno!
¡Mas qué! ¿Destituidos

De sus bienes y dones
Á los Nobles Astures la Fortuna
En un todo los dexa ?
Si de inclitos Varones ,
Coronados de Marte en la campaña,
Esclarecida cuna
Fué siempre la Montaña:
¿No és injusta la queja ?
¿No quéda compensado
Con sangre ardiente su terreno helado ?
Pero, ni heroycos hechos
Que Griegos y Romanos pregonaron ,
De los Astures al probar los pechos,
En busca de sus Minas escondidas,
Y de ellos con esfuerzo defendidas,
(Que con tal pobreza
Á ninguno agravió Naturaleza):
Ni aquellos que Agarenos confirmaron,
En el Ccaso triste de los Godos,
Quando inundada Hesperia de Morisma,
Sus Castillos y Fuertes arrasados ,
Asturias sola se bastó á sí misma:
Á nada de esto, en suma,
Se extienden hoy los vuelos de mi pluma.

Pacífica Minerva, vencedora
En sus dones divinos,
Dones que Amor dispone y los reparte
Al dichoso Mortal que los caminos
De sabio Numen con piedad adora:
Minerva, triunfadora
De Ceres y de Marte:
Minerva, cuyas sienes
De olivos y laureles coronadas,
Á los tristes Mortales
Aseguran los bienes,
Y de Guerras crueles y enconadas
Ponen fin á los males:
Esta sola me llama,
Y en fuego celestial mi pecho inflama.
Minerva, sí, Minerva
Á este suelo propicia,
Fecundándole siempre de Varones,
Que de Astrea aseguran la Justicia,
Y de Asturias realzan los blasones,
Hoy mas que nunca admira
Á todas las Naciones:
Hoy propone á mi Lira
Un embeleso, un pasmo,

Un docto Tulio y un profundo Erasmo.
Pero el disfraz se corra, y sin rebozo
De artificioso velo,
Que al repentino gozo
Excita, con anhelo
De gozar lo que oculta,
Y que el deseo, por lo mas, abulta:
Sin usar de artificio, tan pequeño,
Para tan grande empeño,
Digamos, de una vez, lo que pendiente
Á este Congreso sabio
Le tiene de mi labio;
Lo que espera impaciente:
El Hombre, que hoy es gloria de Asturianos,
Timbre y amor de todos, *Jove-Llanos.*
Sagrado Numen, Madre la mas pia,
Inspireme tu Ciencia;
Infundame este dia
De las Musas y Apolo la eloqüencia;
Inflameme, te ruego,
Minerva sabia, tu divino fuego.
Solo asi, dignamente
De tu hijo dilecto y muy querido
Podré hacer el retrato.

Solo así lo glorioso, lo eminente,
Lo raro y escondido,
Que su mismo recato
Oculta con prudencia, y asegura,
Buscará su lugar en la pintura.
Dime de sus Mayores;
Pues nada se desprecia en lo que es grande:
Ni es de decir: que en vano
Quisieron los amores
De la Madre mas sabia
Disponerle la cuna por su mano.
¿Pero qué Cuna, dí, piadosa Madre?
La cuna misma de tu mismo Padre:
Dicho se está lo grande, esclarecido:
Como demuestra *Jove* su *apellido*.
Dime de sus puericias,
Aquel hermoso fuego,
Que brillaba en sus ojos,
Las gracias, las delicias,
La Magestad á un tiempo y el sosiego,
Con que los labios rojos
Á Gijon encantaban,
Y á mayor esperanza le empeñaban.
Dime de sus Estudios,

Flores anticipadas
Que malogró el deseo
De verlas coronadas
De frutos abundosos
En el patrio Liceo ;
Por estar reservados
Para otros mas dichosos,
Por la fuerza piadosa de los Hados.
El Emporio y Sagrario de la Ciencia
Y del Santo Ildefonso la gran Casa
(Del inmortal Cisneros
Monumentos gloriosos
En los ilustres suelos Carpentanos)
Disputen entre sí la preferencia
De apropiarse sin tasa ,
Si partirlos no quieren como hermanos ,
La aplicacion y esmeros
De su ingenio fecundo ,
Que despues se extendió por todo el mundo.
¡ Pero cómo despues ! Si desde entónces ,
No pudiendo ceñirse á corta esfera ,
Ni á las reglas comunes del Derecho ,
Por quanto Apolo abraza en su carrera
Voló su ingenio , se extendió su pecho ;

Estudió las Naciones,
Comparó sus verdades y ficciones,
Los tiempos, las edades, los estados,
Intereses comunes y encontrados;
Y conociendo de este modo al Hombre,
Supo formarse, serlo y tener nombre.
¿Mas dí, si distraido
Entónces le reñiste? Dí Minerva:
No me ocultes las motas, los lunares,
De que no se reserva
La mayor hermosura,
Aunque de ellos carezcan las vulgares.
Díme ¿si en la lectura
De las Musas alegres, divertido,
Olvidó el Magisterio
Y de las Leyes el estudio serio?
Pero ya tu semblante,
Con risa, me responde;
Y me pone delante
Lo que á nadie se esconde:
Los Melendez, Guzmanes y Forneres;
De las Musas delicias y placeres.
Hoy los honra la Toga: y de Jovino
Al ingenio divino

Tributando loores,
Deberle sus honores
Confiesan, sin rubor, con complacencia.
Pues á tal evidencia,
En honor de las Musas,
Tribute yo alabanzas, y no excusas:
Que quien no gusta el verso delicado
Ingenio es duro, ó puro adocenado.
Por estos rumbos dignos conocido,
No cabiendo su fama en el Henares,
El sabio Mayoral de Manzanares
Le trasladó al exido,
Dó el Betis, caudaloso
En sus senos profundos,
Con nombre mas moderno, mas famoso
Conocen ambos Mundos:
Desde que Quintanilla,
Otro Noble Asturiano,
Logró con Ysabela
Partiese la primera Carabela
Á descubrir el suelo Americano.
La digresion y el modo,
Por el objeto ilustre, perdonadme;
Que Aristarco severo

No faltará, que el todo
Lleve por un rasero:
Volvamos á Sevilla, y escuchadme.
En ésta, los escaños
Ocupando de Astrea,
Nuestro Sabio se emplea,
Y rige su balanza en cortos años:
En tiempo y en edad; tal su carrera,
Como rápido sol, vuela á la esfera.
   Aquí, en mayor altura,
Se me pierde de vista;
Se me engolfa entre luces, y me dexa
De tan corta ventura,
Que debiendo ceder de la conquista,
Se explica mi ignorancia con la queja.
Mas ¡ó Minerva pia!
Por el Concurso ilustre que me atiende,
Vuelve á darme la mano,
En nuevo ardor me enciende;
Que todo será llano,
Si me sirves de guia.
En la Corte, decia, en el Teatro,
En donde los talentos,
Ó se elevan Gigantes,

Ó se pierden de vista, confundidos
Con otros semejantes,
Á nuevos lucimientos
Y mayores aplausos merecidos
De nuestro Sabio el porte
Obliga á conocerle Juez de Corte,
Su integridad, su zelo
Y su nunca dormida vigilancia,
Á todas partes llevan el consuelo,
Refrenando el descaro, la arrogancia,
El sórdido interes, ó la codicia,
Que qual Hidra se opone á la Justicia.
Y á este tenor, domando otros desgarros
De Tahures, ociosos y bizarros,
Las lágrimas y queja
De la Viuda, Pequeño y Desvalido,
El vicio confundido,
Consoladas las deja.
En todos se reparte, á todo atiende:
Aquí apaga la llama, que se enciende
Entre incautos Casados.
Allí corre á los Pobres defraudados
De su paga, ó jornales;
Y ya sean Peones, ú Oficiales,

Su vivir asegura.
En otra parte fixa la ventura
De la tierna Doncella;
Que aun apenas descuella,
Quando se vé acosada,
Y socorrida á tiempo, vive honrada.
Acullá el Caballero,
Ó rico Comerciante,
Qual muro de diamante
Le encuentra en su defensa; su dinero,
Su estimacion, ó vida
De todos y en un todo es defendida.
El público sosiego,
Los riesgos de alboroto, ó de pendencia
Los peligros del fuego,
La cómoda decencia,
Y todo lo que toca á policía,
En desvelo le tienen noche y dia:
Tales son las fatigas y el cuidado
De un íntegro Juez, de un Magistrado.
Mas ya es tiempo de verle en otra altura,
En puesto de mas lustre colocado,
La Magestad templar con la dulzura,
Suavizar la Justicia con agrado:

En el Solio sentado
Del ilustre Consejo, en donde brilla
De la Milicia noble de Castilla
El blason y estandarte,
Que fuerza y baluarte
Fué un tiempo de la España,
Contra Morisma saña,
Contra infiel Agareno,
Hasta arrojarlo lejos de su seno,
En su última jornada
De la conquista heroyca de Granada.
En este, pues, Padron de ilustres hechos,
Que conserva la Historia,
Y refresca de pronto la memoria
Al mirar la Venera, que los pechos
Honra del Consejero,
Como desde un ilustre Candelero
Sus luces se esparcieron,
Y por toda la Corte se extendieron.
La Sociedad de Amigos
Que de la Patria buscan la abundancia,
Destierran los Mendigos,
Y ahogan en su seno la miseria:
La que trata con pulso la materia

De pérdida ó ganancia
En Comercio, Moneda, y acesorios
De exêncion y derechos,
Que á las Artes rediman de mil pechos,
Y procuren alivios mas notorios:
La Academia Española,
Crisol en que la lengua se acrisola:
La que á los venideros
Quiere aclarar verdades
De los Siglos primeros,
De remotas edades,
De acciones mil y mas esclarecidas,
Y por el largo tiempo obscurecidas:
La que en el débil lienzo
Anima la belleza;
Y del marmol y bronce la dureza
Convierte en hermosura,
(Que explica sus deseos
Con la mayor dulzura,
Ó su aversion explica)
Y luego la dedica
Colunas y trofeos;
Las Sociedades, Juntas y Academias,
Con gusto lo repito, le admiraron:

Y en sus labios gozaron
Un otro Campomanes
(Otro honor de los Manes
De la gloria Asturiana),
Un Colbert, un Cervantes, un Mariana,
Los Apeles, Vitrubios y Lisipos,
Ó aquellos que á Filipos
Los Sabios y Prudentes
Sus luces dedicaron,
Y con ellas la fama perpetuaron
Que los hace inmortales
En Granjas y Escoriales,
Admiracion y hechizo de las gentes
En donde á las Castillas
Dividen montes y unen maravillas.
En todo nuestro Sabio
Derramó la riqueza
Y esparció la abundancia
Que hace honor á su labio.
Á todos conquistaba su elegancia;
Sin excepcion alguna
De la mayor Nobleza,
Que admiró en *Jove-Llanos*,
Como cosa difícil que se una,

Modales de Estudiante y Cortesanos.
Mas ¡ Ó Minerva ! Díme : ¡ Quánta ofensa
Este concepto no hace
Á tu ciencia y dulzura !
¡ Qué necio se complace
El Docto presumido que se piensa
Que su seca lectura
De todo otro cuidado le dispensa !
No asi nuestro erudito Consejero ,
Que sin baxeza afable ,
Grave sin ser severo ,
De todos se hizo amable ;
De todos aplaudido
En el terreno propio y Extrangero
Á dó llegó su nombre esclarecido.
Asturias digna Madre
De este Varon glorioso
¿ Con quánto gusto , díme , su alabanza
En tu pecho amoroso
No se extendió de lleno ?
¿ Y suspiras con todo la tardanza
En volver á gozar de su presencia ?
Pues consuélate ya : la Providencia
De su Madre le vuelve al dulce seno ;

Sus méritos le traen y las luces
Generales en todo de su ciencia.
Las inmensas riquezas escondidas,
Y por tan largo tiempo descuidadas,
Van á ser conocidas
Y al comun de la Patria aprovechadas.
El Carbon mineral, ese Tesoro
Que hasta aquí se compraba á peso de oro,
Enriqueciendo mas á Inglaterra,
Quando abundaba tanto en nuestra Tierra;
Ese, y de los Montes el mas fruto,
Que desconoce siempre la ignorancia:
El destierro de esta: el Instituto,
Donde aprenda la Infancia
Las Ciencias naturales,
Y á conocer las Aguas y Metales:
El suspirado paso, ese camino,
Tan rudo y tan fragoso,
Que nos tiene de todos apartados:
Todo esto y mucho mas á los cuidados
De Varon tan glorioso
Encomienda el destino,
Nuestro Padre amoroso y su Gobierno.
Y me direis ¿si eterno

Todo esto no le hace?
¿Si el amor no complace
Del que en su honor se emplea,
Y nada mas desea
Que el lustre de su nombre?
¡Mas ó gloria del hombre!
Aun mucho mas abraza,
Y nada le fatiga.
Salga ya á luz, á plaza,
Esa Ley, tan amiga
Del Labrador, del Rico y del Estado:
La que á tantos estudios ha burlado,
La que solo á su ingenio se reserva,
La Ley Agraria, el Parto de Minerva.
¿Y qué diré, Señores, del Elogio
Del Gran CARLOS difunto?
Pero tratarlo todo no es asunto.
Ni es posible que pueda débil pluma
Reducir tantas obras á una suma.
Y así, solo diré: que en Ciencias y Artes
Le vienen á buscar de todas partes.
Mas ¡ó Patria querida!
¿Esta piedra preciosa,
Tesoro que es de tantos codiciado,

Serás tan presumida,
Tan vana y ambiciosa,
Que en tu seno encerrado,
Quieras gozarle sola?
¡Presuncion orgullosa y Española!
Asturias afligida,
Bien sé que es la esperanza
De tu pobre labranza,
De tu Industria oprimida
Con los rudos caminos:
¡Pero el bien general! ¡Altos destinos!
La Nacion interesa
Que sus luces se extiendan hasta el Polo,
En la Region inmensa,
Que en un dominio solo,
Abraza tantos Reynos,
De tan distintos climas y terrenos.
Tú misma lo conoces: tu alegria
Lo publicó altamente,
Al saber la Embaxada
Que á su Ciencia confia
El Monarca Prudente,
Y de su mano para él creada.
¡Ó nuevo lustre y gloria

Que del Varon ensalza la memoria !
Á vosotros, Señores, por testigos
De esta verdad os pongo :
La celebrasteis todos como Amigos;
Y si al lustre del Héroe no me opongo,
La celebrasteis, digo, Compañeros
En esta Sociedad de sus esmeros.
Pero decidme: ¿ acáso
La Sociedad fué sola interesada?
¿Por toda la Ciudad, á cada paso,
No la vimos de todos celebrada?
¿Qué Cuerpo Ilustre, Casa ó Ciudadanos
No hicieron este obsequio á *Jove-Llanos*?
El Noble Ayuntamiento,
El Cabildo piadoso,
Sus Estudios, y en uno el Principado,
Explayaron su gozo, su contento,
Y del pecho amoroso
El verdadero amor reconcentrado;
Que ninguno ha mostrado
Con mas pronto deseo
Qual el sabio Liceo
Que en tierna Primavera
Disfrutó de sus flores,

Y hoy le tributa honores,
Maestro le venera;
Y al ofrecerle el Grado,
Con el honor que dá, se queda honrado.
Mas entre tanto el Héroe
Á partir se prepara,
Y Sarmacia le espera,
Movida del renombre
Que la Fama ligera,
Con su dulce clarin, con su voz clara,
Esparció de su nombre,
Dilató por el Orbe de su esfera.
Qual Globo luminoso
Que corre el denso velo
Del Norte Nebuloso,
Y pone á claro Cielo
Las ocultas riquezas,
Manifestando todas sus bellezas:
Asi de *Jove-Llanos*
Á la docta Eloqüencia
Lograrán nueva esencia
Escondidos arcanos:
Que de Mercurio empleo,
Primero fué el saber, que el Caduceo.

Esto Sarmacia dice,
Y su eleccion bendice,
Apeteciendo el goce
De lo mismo que aprecia y no conoce.
¡Mas qué afectos entónces,
Qué afectos encontrados
No sentimos del todo! Se interesa
Por su ausencia la gloria.
El amor no se opone: la confiesa,
Mas con afectos tibios desmayados,
Que del valor desmienten la memoria.
Se quiere que se vaya y que se quede;
Y ni vence interes, ni el amor cede.
¡Mas ó infinita sabia Providencia
Que lo oculto escudriña, que lo escucha!
Esta supo ajustar la diferencia,
Esta pudo cortar tan ruda lucha.
No Asturias sola, España interesada
En Ministerio cambia la Embaxada.
Pero al fin es forzoso
El que haya de ausentarse;
Que ceda lo amoroso,
Y llegue el interes á coronarse.
Cedamos en su obsequio, sí, Señores:

Que no se vá tan lejos;
En España se queda, y queda al lado
Del *Augusto Monarca.* Sus reflexos
Podrá comunicar con los favores
Que necesita tanto el Principado.
El Cielo lo disponga; y que propicia
Nueva Estrella amanezca al triste suelo
Que clama por Justicia y por consuelo
Al Ministro de Gracia y de Justicia:
Gloria y honor de nobles Asturianos,
Y esperanza de todos *Jove-Llanos.*

Dixe Señores. Digo: la ignorancia
Pudo engañarme; pero no defecto
De mayor disonancia.
Y pues que solo obré por el precepto,
Que perdoneis os ruego,
Mientras con mayor fuego,
Y sin sentir la pena de su ausencia,
Pueda otra vez cantar de su *Excelencia.*



PANEGÍRICO.

DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON GASPAR

MELCHOR DE JOVE-LLANOS,

DEL CONSEJO DE S. M.

EN EL DE ESTADO,

Y SU SECRETARIO

DEL DESPACHO UNIVERSAL

DE GRACIA Y JUSTICIA,

QUE

EN LA IGLESIA DE SAN VICENTE

EL REAL DE OVIEDO DE LA ÓRDEN

DE SAN BENITO,

PRONUNCIÓ

El R. P. M. F. Millan Gutierrez, Abad de Santa Maria la Real de Obona, de dicha Órden, y Socio Honorario de la Real Sociedad Económica de Oviedo.

Nunc ergo provideat Rex virum sapientem, et industrium, et praeficiat illum terrae Ægipti...... ¿ Numquid sapientiorem, et consimilem tui invenire potero?

Nombre el Rey un varon prudente y sabio, y confiele el mando de Egipto...... ¿ Por ventura podré hallarle, ni mas sabio, ni mejor que tú? *En el Cap.* 41. *del Genesis,* *W.* 33. 39.

Quando vió el primer hombre la hermosura de los Cielos, pasos con que el alma camina á su celestial morada; el órden constante y armonía perenne de los astros; la brillante luz de las estrellas, pharos eternos que le guian á su Dios; postrado en tierra, cantó el primer himno, que repitieron á lo léjos los valles de Eden. Quando vió la tierra sembrada de flores, que exhalando un dulce olor, embalsamaban el ayre

y ofrecian á la vista deliciosas y mágicas perspectivas, absorto y extático, cantó la gloria de Dios, visible en sus obras, prodigio de toda la tierra. Quando sus descendientes, en medio de las ruinas lamentables del pecado, vieron no obstante por piedad del Cielo llanuras inmensas cubiertas de mieses doradas, y trepar por los montes, corosados de verdor, rebaños sin cuento de mansas ovejillas, vertiendo lágrimas de ternura, enviaron sus gemidos hácia el trono de Dios, y entonaron aquel Salmo, dulcisimo y suavisimo Salmo: ¡Dios! ¡Dios! ¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Los párvulos te alaben, y los que comienzan á desatar su lengua, porque mucho amaste al hombre y al hijo del hombre. Poco ménos que los Angeles, le coronaste de gloria y honor: hicistele Rey de tus obras, poniendolo todo á sus pies; la mansa oveja y el útil buey, las aves del Cielo y peces del mar que surcan sus vastisimos senos. ¡Dios! ¡Dios! ¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra! Asi loaban al Eterno, recono-

ci-

cidos á sus favores. Pero, si algun accidente funesto y trágico turbó su reposo y calma apacible; sí en el horror de una obscurisima noche oyeron los bramidos espantosos del Leon, ó vieron las llamas de un volcan vomitar lavas y rocas, palpitantes y trémulos, corrieron á buscar un asilo en el seno de Dios y en los brazos de la Divinidad. Quiero decir, Señores, que de la admiracion, del reconocimiento y necesidades del hombre, nacieron los himnos y salmos, los loores y alabanzas, las bendiciones y accion de gracias: orígen digno y santo (1).

Mas, ¡ hay! Todo degenera en este mundo, se vicia, se corrompe y muda: que tal es la incostancia y vicisitudes de las cosas humanas, consagradas hoy á la gratitud, mañana á la vil adulacion. Con el tiempo se concedieron al hombre, al hombre, que muchas veces, no bendiciones, sino maldiciones y anatemas merecia de sus semejantes. ¡ Qué mengua en efecto, y que vergüen-

(1) *Thomas.*

güenza la nuestra, prostituir el sacrificio de los labios á unos monstruos de inhumanidad y barbarie, que cansados de verter gota á gota la sangre humana, la derramaron por torrentes! ¡Qué palabras serán bastantes, para explicar la detestable y sacrilega lisonja de los que incensaron los altares profanos de los asesinos del genero humano, quando se bañaban impunemente en la sangre de sus semejantes! ¡Qué confusion ver á estos de rodillas ante unos vanos simulacros sedientos de sangre humana! Me pierdo, me confundo, no se que hablaros quando veo los honores tributados á un Tiberio, á un Claudio, á un Nerón, nombres odiosos y detestables, que rayára de la lista de los mortales, sino me permitis fulminar rayos y rayos contra estos homicidas. Olvidemoslos, ó buenos, y no turbemos con su horrenda memoria la alegria purisima, que de inmortal dulzura baña hoy nuestra alma.

Nosotros, que sobre las ruinas del paganismo hemos levantado altares al verdadero Dios, nos reunimos hoy en este templo, así-

asílo de la inocencia y de la paz, para bendecir al Cielo del alto destino, á que elevó al mas dulce, al mas sensible, al mas amable de los hombres, al virtuoso SEÑOR DON GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS, que de nuestra tierra pasó á sentarse cerca del Trono al lado de un Rey justo y pío. Si á mi me fuera dado hablar hoy en una Academia, ó Sociedad de Sabios, sin curarme del respeto debido al lugar sagrado, le compararia al Sabio, eloqüente y Filosofo morador de Tusculo, siendo, como èl, un prodigio de sabiduria, de eloqüencia, de patriotismo. Si aquel transmitió á la posteridad obras inmortales, delicia y encanto de los sabios; dictó éste las que le colocan ya entre los mas profundos y respetables filosofos y legisladores de los siglos mas cultos. Si los muros del Senado parecian conmoverse con las patéticas y sublimes oraciones de aquel; suspensos y arrobados nos dexa éste con sus amenos y graves elogios en loor de Carlos y Rodriguez. Si Ciceron salvó su Patria de la conspiracion atroz de

Ca-

Catilina, monstruo de horror, que queria bañarse en la sangre de sus conciudadanos, y subir al mando sobre cadaveres; suspira JOVE por ver la nuestra opulenta, floreciente y rica en las dulzuras de la paz y tranquilidad. Si en fin gobernó Tulio sábia y justamente la Provincia confiada á su zelo; admiró el nuestro con su probidad, mansedumbre y dulzura las orillas del Bétis, del Manzanares, del Tormes, del Mar que baña la cuna de su nacimiento. Tal seria el feliz paralelo, que animando mi languida y desmayada imaginacion, inspiraria entusiasmo y fuego á mis pobres palabras, que menoscabarán sin duda el hermoso y acabado original que me propongo copiar á vuestros ojos, con el dolor de que mi tosco y desaliñado pincel obscurecerá con sobradas sombras tan sublime tipo.

Acordandome empero del lugar santo que ocupo, nada hallo tan análogo al asunto que tratamos, como el siguiente pasage de la Escritura. Despues que Josef explicó al Soberano de Memphis sus sueños misterio-

riosos ; » Nombre ahora el Rey , le dice ,
» un varon inteligente y sabio , al qual con-
» fie el gobierno de su Reyno. Sí, responde
» el Monarca ; pero ¿ dónde le hallarémos, ni
» mas sabio , ni mejor que tú ? Y le hace su
Ministro ; y muestra él su talento consumado en el arte dificil de gobernar á los hombres , que sin su zelo y vigilancia , fallecieran cierto , y expiráran victimas de la mas triste indigencia. Si al oir esta concisa historia de Josef , no advertisteis su analogía con la presente ; ¡ necio de mí ! Sedujome la satisfaccion purisima , que inundó mi alma de placer , quando por dicha hallé este Texto Sagrado ; propio qual ninguno al objeto de nuestros loores. Ídolo de la Sociedad , que suspendia con sus dulces palabras , delicias de las Musas , que tanto cultivó y protegió , consuelo de los que rompen el fertil suelo de la Bética , alma del Supremo Senado de la Nacion por sus oraculos y decisiones sabias y justas ; pasaba en Gijon sus dias tranquilos y serenos , gozando del consuelo dulce y ledo , que el corazon derrite y enterne-

nece, contemplando con lágrimas de ternura el fruto de sus trabajos y vigilias, viendo crecer á su sombra las plantas tiernas, cuyos primeros frutos le consolaban de sus desvelos, y confundian las voces malignas de la envidia; pasion amarga, que pordona tal vez á la virtud, pero nunca, nunca al merito..... Echemos un velo, que oculte tan vergonzosas memorias.

Aqui, digo, en dulce paz con las Musas, consagrado al bien público, y ocupado del importante establecimiento que el Rey le confiára, labraba la felicidad y dicha de sus compatriótas, quando el Monarca de dos Mundos, mirando en derredor de sí, ve la Francia agitada por una de estas convulsiones políticas, que trastornan de tiempo en tiempo el universo: la Alemania convertida en un vastisimo cementerio, donde duermen las cenizas de mil y mil combatientes, que expiraron á los filos de la espada sobre el campo del honor: las Islas Britanicas vertiendo aun sangre, y agotando todos los recursos de su perfidia y astucia: nuestra Patria querida

de

de los Cielos, suspirando por la prosperidad y abundancia, el comercio y agricultura, la industria y las artes con las ciencias útiles, que haciendo de sus moradores un pueblo laborioso y aplicado, iguale y venza en sabiduria y riquezas, en gloria y felicidad á las demas naciones de la tierra, dado que su clima y su suelo le prometen todas estas ventajas.

Para esto, ¿qué resta, se dice á sí mismo, sino buscar un hombre inteligente y sabio, que atienda al bien de estos pueblos y los haga felices? Y acordandose del SEÑOR JOVE-LLANOS, de las sabias leyes que dictó á favor de la agricultura; del Instituto benéfico que de órden suya fundó, y de otras muchas y excelentes qualidades que le distinguen y honran; ¿quién mejor, añade, podrá desempeñar tan santo y sublime ministerio? Y sin mas dilacion, antes que partiese á ser la admiracion de los Moscovitas, lo llama á su compañia, y lo coloca cerca del Trono; elevacion feliz, eleccion venturosa que nos congrega hoy á celebrar tan

 faus-

fausto suceso , grato al Pueblo Asturiano , al Español , à esta Sociedad respetable , que ve al frente del gobierno á su Socio Patrióta , al Fundador del Instituto Asturiano, al Autor del Informe de Ley Agraria : presagios felices de un Ministro acabado. Insensiblemente formé mi plan , y el objeto de vuestra paciencia en oirme. *El Fundador del Instituto Asturiano , y el Legislador de la Agricultura , merecia bien del Padre de la Patria lo colocase á su lado ; porque aquel lo aclama un prodigio de Patriotismo* : Primera reflexìon. *Ésta Protector del mas sólido cimiento de la felicidad pública* : Segunda. *Ambas , esperanza cierta de un Ministro acabado* : Tercera.

Motivos ciertamente podorosos , para elevarnos hoy hasta el T rono de Dios , y alli recogidos en un profundo silencio, bendecirle y alabarle de tan dichosa eleccion. Vereisme , pues , dirigirle á cada parte de mi discurso alguno de los inmortales loores , que suspiró el Rey de Judá al ayre tierno de su dulcisima Líra. Vereisme derramar lágri-

mas

mas dulces, é inspiraros sentimientos de gratitud al dispensandor de todos los bienes. Quiera el mismo sostener mis humildes palabras, y darlas toda la energía y magestad dignas de tan augusta materia. Inspireme asimismo la presencia de su hijo expresiones patéticas y sublimes, para suspender vuestros animos, y arrobarlos con las vivas y animadas pinturas de un discurso, que será ciertamente una efusion dulcisima de mi corazon enternecido con tan fausto suceso, si especialmente aníma mi voz débil y lánguida el aura suave de la gracia:

AVE MARIA

Prodigio de patriotismo por haber fundado el Instituto Asturiano...

Por piedad del Cielo nunca faltaron á la tierra almas benéficas, que consolaron al genero humano, y se ocuparon de su felicidad; hora suspendiendo el curso de sus lágrimas, que sin piedad veían correr corazo-

nes

nes desnaturalizados ; hora formando útiles institutos, que ocupandolos inocente y santamente, los perfeccionasen en los conocimientos necesarios, para hacer la vida suave y dulce. Sin el zelo benéfico de Josef, que ni un momento olvidaba el bien de los Egipcios, sus fertiles y feraces llanuras se convertieran en un horrido y espantoso desierto; la Siria y la Palestina en un lugar de horror y vasta soledad; las ricas, opulentas y deliciosas Ciudades situadas á orillas del Nilo, en ruinas lamentables, que recordarian tristemente su memoria. Si Moyses, á la voz del Cielo, lleno de amor á los suyos, no volára á su socorro, ¡ pobres Israëlitas ! Espiráran sin duda en los duros trabajos de las enormes pirámides, monumento eterno del orgullo y tiranía de los Pharaones. Pero consumido de zelo por sus hermanos, corre, convierte las aguas del Nilo en sangre; conmueve la boveda inmensa de los Cielos con el bramido horrisono del trueno; hiela de terror y espanto el mas que las rocas insensible corazon del tirano; y en me-

medio de prodigios y portentos, pasa el Mar Roxo, y canta esta maravilla en una accion de gracias, que confunde la languidez de las nuestras, quando el Cielo se declara á nuestro favor. Si Nerón enciende cuerpos humanos, para solazarse de noche á la luz pálida de estas teas funebres; Tito, delicias de Roma, regalo y deleyte del genero humano, llora el dia en que no hace algun beneficio, y obligado una vez á ver la desolacion de una Ciudad, levanta sus manos al Cielo, y le pone por testigo de su inocencia. Vivieras, ¡oh! Honor y gloria del mundo, para consuelo de la humanidad, que llora tus malogrados años, cortados en su primavera, como estas flores efimeras, que á la mañana brotan, y á la tarde se marchitan. Si Witiza, infame corruptor sepultó á la nacion en la mas abominable lascivia; Recaredo fuera, como Tito, delicias y consuelo de su pueblo. Si Rodrigo fallecia en los brazos del amor, y tus cadenas, ¡ó patria querida! labraba; conserva Pelayo las leyes patrias y el honor de la nacion en

nues-

nuestros lares, célebres en los anales del mundo por la gloria que adquirieron nuestros mayores. Asi es como la mano invisible de Dios prepara siempre á los pueblos y á las naciones almas benéficas, dechado de patriotismo, que las consuelen y sostengan en medio de las crueles alternativas, que ya de dolor, ya de lágrimas, bañan la tierra. Asi es como en nuestros tristes dias, cuya historia pasmará á la posteridad, nos concedió una alma, dichosa y noble alma, que ocupandose de nuestra felicidad, consagró sus dias al bien público; ideó y fundó entre nosotros un Instituto célebre, prodigio de patriotismo, que le coloca en el número de los bienhechores de la humanidad, y amigos de los hombres, cuya felicidad y dicha labraron. Oidlo.

Cinco leguas de aquí hay una villa llamada Gijon, cuyo nombre pasará á la posteridad mas remota, por haber sido cuna del Fundador de nuestro Instituto. Aquí medita su plan admirable y benéfico, cuya divisa es la verdad, la utilidad. Aquí despliega su ta-

talento profundo y bienhechor , erigiendo este Seminario de felicidad pública y pribada , poniendo su gloria á nivel con la de Penn y otros bienhechores del género humano. El amor de la patria , que ardia en su corazon , la situacion feliz de ésta , las inagotables riquezas que encierra en su seno y en sus mismas entrañas , y el deseo de convertir á los hombres á las ciencias útiles , le hacen pensar seriamente en los medios de hacernos felices , y comunicar esta dicha á quantos quieran aprovecharse de sus luces é Instituto Patriótico. Su primer objeto es desterrar de nuestro emisferio las densas nubes que por tantos siglos cubrieron la malhadada tierra con el negro manto de la tenebrosa noche de la ignorancia. Quan grande sea este beneficio, juzgadlo del estado deplorable de los salvages errantes de gruta en gruta , de caverna en caverna , de soledad en soledad , luchando con las fieras , acogiendose en las quiebras de las rocas , ó en el hueco de un árbol , y defendiendose de las erizadas escarchas con pieles toscas y as-

pe-

peras , ó con su largo y espeso cabello. ¡Miserables! Tan dignos de lástima, como los que sumidos en la misma estupidez y barbarie, gimieron, lloraron, lamentaron su adversa suerte muchos siglos de horrores, de anarquía, de confusion y desorden; tristes victimas del fanatismo, que por todas partes encendia sus teas palidas; de la superstición, que ensangrentaba sus altares sacrilegos; del monstruo horrible de la guerra, insaciable de sangre humana, y devorador de la substancia del pobre, del pupilo, de la viuda solitaria, de sus hijos, de su esposo, de sus cadáberes...... ¡Dios!...... Aparta de nosotros horrores tales y tan dolorosas escenas. Asi lo meditaba nuestro Patricio, quando por todas partes queria difundir la sabiduria; dón precioso del Cielo, inestimable presente de la Divinidad; que enseñando á todos sus deberes, á todos enseña á respetar á sus semejantes, y formar con ellos una sola familia, la familia del genero humano, cuyo Padre es Dios.

Para no confundir sus ideas, sigamosle

por

por un momento paso á paso, y veamos el órden de su plan excelso y grande. Aprended, nos dice, vuestra lengua, dulce, enérgica, magestuosa, digna de Dios y de las materias sublimes. Pura, como el oro, grabe, como los antiguos Españoles, sonora, como el mas precioso metal. Por aquí comienza la cultura de una nacion: con esto desterrariamos mil frívolas disputas, conseqüencias fatales de la obscuridad de las voces y vaga significacion de los terminos. Abominariamos de muchos libros, y nos consagrariamos solo á los que, como Leon y Granada, JOVE y Melendez, hablan al corazon, suspenden, embelesan, encantan. Ni veriamos en nuestra juventud tanto horror al estudio, efecto triste de los libros áridos, secos, insípidos, que se ponen en sus manos tiernas y delicadas; ni nos admirariamos de los prodigios que de la lengua oímos contar; ni que Orféo conmovise las feras con su Líra, ó palabras divinas; ni que Demóstenes dispusiese del corazon de los Atenienses; ni que Ciceron aterrase á Catilina,

confundiese á Verres , sostubiese á Roscio. Nada de esto admirariamos, si conocieramos los encantos de la lengua, especialmente de la nuestra, cuya dulzura se siente bien en las obras de este nuevo Tulio: que á su conocimiento junta el de las mas cultas de la Europa, las que hablaron Addison y Pope, Pascal y Fenelon, como necesarias para enriquecer nuestra patria con las obras mas preciosas y útiles, mereciendo las primeras su atencion, las que enseñan el dibuxo, arte deliciosa, que ofrecerá al Persa voluptuoso los hermosos paisages de nuestros valles, y las ricas producciones que duermen, para usar la expresion del SEÑOR JOVELLANOS, en las simas profundas de nuestros montes, que en naves trabajadas por vosotros mismos, llevareis á sus climas remotos.

Porque aprendereis el arte pasmoso de construir las estupendas moradas, que sobre las olas del Océano arriben á las tierras del Sol, y á las orillas del Mar Glacial, á las playas del fuego, pobladas de criaturas in-

for-

formes, y á las deliciosas Islas del Mar del Sur. Enseñoread la mar, no temais sus bramidos horribles, ni el furor de sus olas, tocando ya en los Cielos, bajando ya á los Abismos. Medid sus aguas, sus distancias, los montes, los astros, las estrellas; subid hasta el escabelo de Dios, y conoced que sois algo. Guardaos, empero, del orgullo y presuncion temeraria: baxad humildes á la tierra, morada vuestra, y admirando otro órden de cosas no menos pasmoso, postraos á las puertas del templo de la naturaleza; y decid á sus montañas enormes, que os abran el rico venero de sus tesoros, invisibles y ocultos hasta ahora á nuestra indolencia, pereza, ociosidad y falta de guia que nos condugese á tan rico Santuario. El Cielo en su piedad nos concedió esta guia, este prodigio de patriotismo; cuyo Instituto recordé rapidamente, obscureciendo á la verdad la hermosura de su original; cuyo precio inestimable, asi como yo no pude describir dignamente, tampoco conocerán todos, porque no todos son sabios; conoceránlo éstos

y hablarán de él con admiracion y pasmo, como de un portento de patriotismo; conocerálo la posteridad, y bendecirá la memoria de su bienhechor.

Seamos nosotros dóciles á sus lecciones, y os prometo bienes inumerables; seamos faciles á su enseñanza, y os aseguro, compatriotas mios, serémos la envidia de las naciones y la gloria de España. Al mismo tiempo que llevemos al extrangero en nuestras naves las producciones de este suelo, volverémos á nuestros puertos cargados de las suyas. Las Cibelinas de Siberia, las riquezas del Ganges, las delicias del Indostan, los diamantes, las especies, las muselinas, las telas, las porcelanas del Asia; el oro y la plata de la America, las esmeraldas de sus rios, los tintes de sus bosques, el azucar y cacao de sus abrasados campos; el marfil y el oro del Africa: todo, todo abundará entre nosotros, reynarán aquellos dias venturosos de plenitud y holganza y gloria, que nos vaticinaba nuestro Padre, dexadme llamarlo asi, dado que ningun padre se mostró, ni mas

be-

benéfico, ni mas solícito del bien de sus hijos.

Á estas halagüeñas esperanzas, oygo la voz de la envidia, que escarnece de mí, creyendolas tan quimericas, como los innumerables vivientes, que nuestro Patricio ve multiplicarse por esta tierra, como las arenas de sus playas. Confundámos sus voces malignas y pérfidas con la misma Escritura, donde felizmente hallo los mismos prodigios, quando un pueblo sigue las huellas que á nosotros mostró nuestro Fundador. ¿ Qué era Tyro antes de establecerse en élla los Phenicios, arrojados por Josüe de la tierra de Canahán ? Una roca escarpada y erizada de precipicios : un escollo levantado sobre las aguas del mar : una tierra árida, ingrata, inaccesible, sin cultivo, sin industria, sin comercio, sin artes, ni poblacion. Mas apenas se establecen en èlla los Phenicios, quando es el pasmo del mundo por sus riquezas, opulencia y grandeza. ¿ Porqué será de hielo esta lengua mia, y porqué no tendré yo el mágico pincel de Ezechîel, para describir dignamente su gloria y magnificencia ? ¡ Espíritu de Dios ! Dicta-

me palabras dignas de tan sublimes é inefables oráculos. Tyro, dice Ezechîel, es un soberbio baxel de madera preciosa de los Pinavetos de Sanir, sus mástiles de Cedro del Líbano; sus remos de los bosques de Basán; los bancos de sus remeros de Marfil de la India; sus velas de lino finisimo de Egipto, recamadas de flores; su pavellon de Jacinto y Purpura. Los moradores de Sidon y Arad la sirven de remeros; los Persas, los Lidios y los que habitan la abrasada Libia de soldados; y son sus pilotos los mas diestros é inteligentes de la misma Tyro. Los Cartagineses, continúa, comercian con élla, llevandola todo genero de riquezas, plata, hierro, estaño, plomo. La Grecia, Tubal y Mosoch, esclavos y vasos de bronce.... Dedam, dientes de marfil y evano; los Sirios, purpura, telas bordadas y lino; Judá é Israël, el trigo, miel, aceyte y resina; Damasco, vinos excelentes y finisimas lanas; otros pueblos, mirra, cañas de admirable olor, y soberbios tapices para sentarse. Saba y Rema, dulces aromas, suaves per-

perfumes, piedras preciosas y oro. Digamoslo de una vez: Reyna del Mar, no tenia mas límites su comercio, que los del mundo conocido entónces. Asi la dice Isaías con su deliciosa habla: tus comerciantes, Principes; tus mercaderes, los primeros de la tierra, *Incliti terrae*, que no puedo verter en nuestro Idioma.

¿Qué os parece, amados, què os parece? Quanto mas lo medito, mas admiracion me causa, y quanto mas desplego las velas, tanto hallo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares quanto mas navego. ¡Hombres! ¡Hombres de mi Patria y do quiera que seais! Venid ahora á admirar la grandeza y elevacion, la abundancia y riquezas á que llegó una Colonia de fugitivos que hallaron asilo en una roca ó tierra desierta; y no dudeis de que nuestra Provincia favorecida de mas proporciones que Tyro, y guiada por las luces sabias del Fundador de su Instituto, llegue á un grado de gloria que obscurezca la de aquella, y demas naciones florecientes hoy, si dóci-

les

les á sus lecciones, nos consagramos al estudio de las ciencias útiles, cuya influencia en la felicidad pública y privada experimentarémos en breve, y bendecirémos su tierna memoria, erigiendole una piramide, donde gravemos estas memorables palabras: *Prodigio de patriotismo por haber fundado el Instituto Asturiano*, monumento eterno de su benéfico zelo y amor á la patria; é inagotable fuente de accion de gracias para nosotros, á quienes el piadoso Cielo concedió tan bienhechora alma, que dia y noche consagró á nuestra felicidad. ¿Porqué no tendré yo un corazon puro y una alma pura, para derramarme ahora en dulces efusiones de corazon al Autor de todo bien? ¡Ó Eterno! diria, ¡Padre de los hombres! Alabente los Angeles y los Inmortales, porque te has acordado de nosotros en tu piedad. Alabete este Pueblo y esta Provincia por el singular favor que la dispensaste, dandola un hijo, que despertando nuestra indolencia y pereza, nos llama al trabajo útil y provechoso, para que no permanezcamos mas en la torpe

é

é indigna ociosidad, mortal enemigo del alma. Alábente los corazones afectuosos y tiernos, por que tal dicha nos preparaste. Vosotros, hombres insensibles y de hielo, que no sabeis cantar himnos de alabanza al Señor, quando todo os habla de su bondad, huid de aquí; no profaneis con vuestros groseros y toscos ecos la melodía dulcisima, los blandos y tiernos acentos, con que nosotros reconocidos y desechos en lágrimas de gratud, bendecimos al Señor, y le alabamos. Recibe, ¡ó Dios! Recibe el sacrificio de nuestros labios, la alabanza y los loores, que hoy te damos por tanto bien, y que te darán ahora con nosotros todos los buenos, viendo á nuestro inmortal Patricio dar lecciones mas importantes todavia al Reyno; todo con un Codigo de Legislacion, que le merece el renombre santo de *Protector de la mas noble y mas útil de las profesiones, de la que es el mas sólido cimiento de la felicidad pública*.

Ya en su Instituto hablára dulcemente á los buenos labradores, pidiendoles sus hi-

jos, para que en él aprendiesen á fabricar las maquinas é instrumentos necesarios para mejorar sus trabajos. Pero donde despliega su talento benéfico y su proteccion á esta inocentisima arte, es, en las sabias leyes que aconseja, para que reviva, para que renazca, para que florezca. Si quereis oir sus útiles é importantes lecciones, permitidme recordar fugitivamente, á imitacion suya, la historia de nuestra agricultura deplorable, baxo los conquistadores del mundo por las continuas y obstinadas guerras; aspecto mas lastimoso aun ofrece baxo los Wisigodos, bárbaros, que desde los desiertos de la Scandinavia vinieron á talar, devastar, incendiar nuestra patria querida. Siguenles los discipulos de un Entusiasta, que con la espada en una mano, y los encantos del deleyte en la otra conquistó la mitad del mundo, pasan el extrecho de Gadir y tus aguas, ¡ ó Bétis! Tiñen con sangre Española. Y tú, Dios Sagrado, ¿adónde estabas? ¿Íbate tanto en permitir estos horrores, y abandonar á nuestros Padres? Sí, responde el Cie-

lo

lo airado: pisaron mis Leyes Santisimas, olvidaron mis suaves preceptos, sacudieron mi dulce yugo, conozcan, conozcan que les es amargo y triste haber olvidado á su Dios. Entónces la espada enemiga vuela por nuestros campos, y el fiero Africano asola nuestras tierras, siembralas de cadaveres, riegalas con sangre de nuestros ilustres progenitores; todo, todo es horror, confusion y gritos lamentables, que, cierto enternecieran el corazan mas insensible. Caen las Ciudades y sus muros antiguos, desplomanse demolidos los templos y altares, profanadas sus aras. Sobre estas ruinas llora el anciano respetable, gímen los sacerdotes, las virgines pálidas se desmayan, desmayanse las madres desoladas, huyen pavorosas las criaturas, sin que las sirvan de asílo los altares sagrados, donde las alcanza el puñal homicida, espiran, mueren.... ¡ Dios !.... ¿ No hay piedad para esta gente? Sí, amados, nuestra patria sirve de asílo á los tristes restos, que se acogen á élla, y comienzan de nuevo esta ilustre Monarquía, que sostuvie-

ron y dilataron. Con todo, para volver á mi Oracion despues de un episodio, que el mas severo censor perdonará al amor de la Patria, que gíme en el fondo de mi corazon, la agricultura reducida al mas deplorable estado, no pudo vivificarse, ni prosperar sino lentamente y con tardíos progresos; si es que mejoró alguna cosa en unos dias aciagos, en que las tierras pasaban de un dia á otro á nuevos colonos, que nunca dexaban las armas de la mano. Ni la fué mas feliz la conquista del nuevo Mundo, quando nuestros mayores olvidaron la profesion que mantiene al hombre, y corrieron á una tierra que devoraba á sus nuevos moradores. Poco mas floreciente la halla su Protector, quando aconseja estas leyes sabias, que harán revivir la profesion, delicia del hombre en el Paraíso, y el mas sólido cimiento de la felicidad pública.

Rompanse, dice, rompanse esos páramos inmensos, esos yermos solitarios, para que no falten tierras al hombre, y heredades á una porcion hermosa de Ciudadanos; mien-

mientras el Reyno abunda de desiertos. No se diga que la desidia y ociosidad, dexan incultos terrenos preciosos, que podrian ser de la mayor utilidad. Ni se clame por pastos, que el cultivador se procurará si los juzga necesarios. Permitase al colono cerrar sus tierras, para que con mas contento las riegue y fertilice con su sudor, viendolas seguras y libres del pasagero y mala bestia; y en derredor crezcan estos arboles tan deseados, que defiendan sus frutos, y á cuya sombra descanse con su inocente familia, detestando los corazones dañados de los voluptuosos ciudadanos, que con envidia y desesperacion veràn su inocencia, su paz, su contento. Declama con todo el vigor de su eloqüencia contra los funestos favores concedidos á la grey, que de nuestros feraces montes transmigra á las pingües dehesas del tortuoso Guadiana; y esperando el feliz momento de que nuestras finisimas lanas se trabajen en nuestras fábricas, se declara sabiamente contra los poco cuerdos que las proscriben, porque nada mas conseguimos con

ellas

ellas que pagarlas laboreadas ; utilidad suficiente para no desterrarlas, hasta hacer mejor uso de ellas. Así perora la justa causa de la agricultura, Protector de élla.

Paso rapidamente estas importantisimas materias, porque no se me acuse de profanar el lugar Santo ; y vengo con la misma rapidez á otras, que estimadas justamente de los sabios, conmovieron y asustaron á los imbéciles é ignorantes. Las grandes propiedades son funestisimas á la agricultura y á las costumbres, Á aquella, porque confiada á mercenarios, ¿con qué interes cultivarán la tierra, cuyos frutos sostienen el luxo, el regalo y el ócio del publicáno que sin piedad los aflige ? Á las costumbres, porque la tímida y pobre inocencia espira tal vez á manos del poderoso, á cuyo oro se vende, se prostituye.... Vosotros salvais hoy del naufragio algunas almas inocentes, y dais á vuestro Socio el testimonio mas puro de vuestra alegría en su glorioso destino. Si todos tubieramos nuestra propiedad, un poco de tierra, viviriamos en ella libres de las pér-

fi-

fidas caricias de los voluptuosos Sibarítas, cantando la inocencia de la vida del campo. Así es como nuestro benéfico Legislador aconseja Leyes favorables á la agricultura, destierra el vicio, planta la virtud y reforma las costumbres. No puedo seguirle paso á paso, y me veo en la triste necesidad de pasar en silencio otras no ménos graves, ni ménos importantes materias.

Para desterrar despues la funesta ignorancia en que yace la mas útil de las profesiones, clama por Institutos Provinciales, como el que fundó en su tierra, para difundir las luces y conocimientos necesarios por todas clases y condiciones de vosotros, ¡ó dignos compañeros suyos! De las Sociedades Patrióticas espera instrucciones, máquinas é instrumentos útiles al cultivo y á la industria popular. ¡Ministros de un Dios de amor y caridad! Á vosotros ruega hableis tambien á los fieles de esta arte útil y santa, gravadas primero en su corazon las maxîmas sagradas del Evangelio. ¡Qué rio de delicias bañará vuestra alma, si por vuestros

cui-

cuidados aumenta la mies, crece el olivo, florece la vid del humilde pueblo que oye vuestras lecciones! ¡Quál será vuestro consuelo, si le oís cantar himnos y salmos al Criador por los frutos que le concede! Lágrimas tiernas correrán de vuestros ojos, lágrimas dulces inundarán vuestro seno; bendecireis el trabajo de tan caro fruto, viendo reynar en los campos la paz, la felicidad, la dicha. ¡Delicias de mi corazon! ¿Por qué esta imagen de la inocente vida del campo no será mas que un dulce sueño de una alma sensible y tierna? ¿Poqué no será mas que la ilusion momentanea de una imaginacion solitaria? Tierno Protector de esta santa profesion, imploro tu proteccion y amparo á favor de tan bendita vida; y remueve ahora los obstaculos que la opone la naturaleza.

Sin duda se adelantó mucho ya: densisimos bosques desmontados, montes inaccesibles convertidos en plantíos hermosos, lagunas mal sanas ó inutiles desecadas y reducidas á cultivo, nuevas maquinas, nuevos ins-

instrumentos, todo nos dice que la agricultura revive, renace, resucita. ¿Qué no hay, empero, que emprender? ¿Quántos montes que romper, caminos que facilitar, rios que hacer navegables, y puertos útiles? Obras dispendiosísimas à la verdad; pero nuestro Protector propone admirables recursos, que prueban la bondad y rectitud de su corazon. Adoptese un sistema pacífico, destierrese, mènos en una injusta invasion, el arte funesto de la guerra, que en una hora reduce á cenizas los labores de un año, y los edificios de dos siglos de trabajo. Al instrumento, por desgracia necesario, de esta arte homicida, destinese á tan santas obras, para que no pase la vida en la ociosidad, corrompiendo las costumbres públicas, y turbando la paz de las familias. Sin derogar á la arquitectura y bellas artes, no mas obras de pura obstentacion y pompa con que Pericles tiranizó á los Athenisnses, y Neron á los Romanos; cimentando, ¡ay! con su sangre sus soberbios palacios, la mayor de sus locuras; debiendo atender solo á las obras

útiles, caminos, canales, puertos, objeto de los desvelos de nuestro bienhechor; porque favorecen la profesion que protege con sabias leyes, que le merecen esta inscripcion, que gravarémos en una segunda pirámide: *Protector de la agricultura, del mas sólido cimiento de la felicidad pública*, mientras nuestros corazones enternecidos con tanto bien penetran los Cielos, y llegan hasta el Trono de Dios á cantarle alabanzas por tan singular Protector, como concedió á la profesion, donde aun por piedad se conservan algunas costumbres inocentes y sencillas. Ángeles del Cielo, baxad á la tierra á entonar con nosotros cánticos de hacimiento de gracias. No mas, Espíritus bienaventurados, no mas se profane y prostituya la alabanza: no mas se prodigue à almas viles é indignas de élla. Tribútese, sí, al Autor de todos los bienes, porque quiso conceder, á la por tantos y tan dolorosos modos afligida tierra, un hombre incomparable, que recuerda á los mortales su destino, su vocacion, el cultivo de sus campos; donde ha-

lla-

llarán la inocencia, el candor, la abundancia y la paz del alma, inseparables de esta sencilla profesion. ¡ Óh ! Los Cielos digan tus bondades, ¡ ó Dios piadoso ! Y la tierra cante reconocida tus favores. Ya ni la miseria, ni la ociosidad funesta poblarán de delitos su faz : ya el hombre no se venderá á otro hombre, porque en sí hallará de que subsistir. Ya todos en dulce paz levantarán á tí sus manos inocentes y puras, para loarte ; viendo renovada, por los consejos santos y sabios de este tierno bienhechor, la faz de la tierra. Ya exhalarán nuestras almas himnos de gratitud y loores dignos, alabando en tí al *Protector del primer apoyo de la felicidad pública, que con la fundacion del Instituto Patriótico, presagiaban un Ministro ocabado* ; baxo cuyos auspicios florecerán las ciencias, las artes, la legislacion, las costumbres, todo, todo tomará nuevo aspecto.

Nuestros templos llenarsehan de sabios é irreprehensibles Ministros, que derramarán en el seno del pobre, del pupilo, de la

viu-

viuda solitaria el balsamo suave de la consolacion. Artesanos y Menestrales mios, que comeis el pan con el sudor de vuestro rostro; que bebeis lágrimas, y oís á todas horas los lastimeros ayes de vuestra desolada familia, consolaos; consolaos, hijos mios: sereis objeto de nuestras ternuras y piedades. El Solitario dexarà su pobre celdilla para enjugar vuestas lágrimas, ó derramarlas con vosotros, ó llamar á vuestro socorro la Clemencia Divina. La virgen consagrada á Dios levantará sus manos inocentes y puras al Cielo; importunará con blandos quexidos al Señor; enviarále sus ardientes gemidos, sus inefables suspiros, las lágrimas que dulcemente corren por sus mexillas, como el rocío que cae en el silencio de la noche.

Nuestras Universidades abolirán para siempre los tristes restos del goticismo y barbarie, que por tantos siglos obscurecieron sus aulas con la tenebrosa atmosfera de la mas sombría y densa ignorancia. Educados á la sombra de nuestros padres y en el seno de nuestras familias, aprenderémos no lejos

nues-

nuestra lengua y la que hablaron los moradores del Lacio ; no con la aridez y sequedad que aflige al tierno corazon de los parvulos , ni con las reglas y preceptos enojosos y molestisimos, que acongojan su alma, sino como aprendímos la que habló el Hijo de Dios y sus oraculos. La eloqüencia será tierna , será persuasiva , será vehemente, será sublime y patética ; ligará con cadenas doradas , y suspenderá con pinturas deliciosas, vivas y enérgicas ; desterrada para siempre esta colubie de imitadores serviles que plagan nuestra tierra , envilecen y degradan el genio de la nacion , que baxo un Cielo hermoso y en un clima feliz, recibe de la benéfica naturaleza todas las disposiciones de orar, amena, digna y gravemente ; si al estudio de los mejores modelos juntamos el del corazon humano y sus pasiones , para arrancarlo, mal de su grado, de los brazos de la culpa , y conducirlo al templo de la virtud. Los encantos de la poesía suspenderán nuestras penas y las amarguras de este valle lagrimoso , si como acon-

sejaba nuestro Sabio, usamos de èlla dignamente, cantando, como Leon, los tristes ayes de Job; ó declamando, como Bátilo, contra la impiedad y el vicio; ó suspirando, como David, lo mas sublime del amor divino; ó arrobandonos con Salomon en su Epitalamio ó Égloga Divina. El arte de pensar desterrará los perjuicios de la infancia, los funestos errores de una educacion depravada y perversa. Confundirémos despues el monstruo abominable, que quiere privarnos de la dulce esperanza de enjugar nuestras lágrimas á la sombra del Trono de Dios; de cuya bondad, beneficencia, amor, justicia y demas atributos, derivarémos las Leyes Santísimas que unen á los hombres en sociedad, y los principios eternos de la moral y de las costumbres. Así vengarémos esta ciencia sublime de tantas, tan pueriles y tan frivolas disputas, como la degradaron y envilecieron casi hasta nuestros dias; aurora de su renacimiento, y crepúsculo de sus rayos luminosos. Estudiarémos la ciencia de Dios en los libros inspirados, en la respeta-

table tradicion, en las augustas y venerables juntas de Nicéa, Calcedonia, Éfeso, donde los Padres semejantes á los inmortales, dictaron sus oraculos infalibles; en las obras de éstos y en sus justas y sabias decisiones. La moral no se aprenderá ya en no se que formularios que corrompen la lengua, y nada enseñan, ó lo enseñan todo menos lo esencial de saber; sino en el Evengelio, que nunca debiera caersenos de las manos, y en las obras que nos dan una idea grande de nuestra Religion, de sus dógmas, de sus misterios, y enseñan los deberes del hombre con Dios, con sigo mismo, con sus semejantes, con la república: sacrificarse por ésta, si lo exîge su bien; desear para los demas, lo que para sí mismo; detestar la abominable secta del egoismo que tanto cunde en nuestros dias; y ofrecer en las aras del Amor Divino un corazon que injustamente nos roban las criaturas.

Tan sublime es el objeto de esta ciencia, de la qual dice nuestro Sabio: » En » élla encontrareis la moral purisima que

pro-

» profesaron los hombres virtuosos de todos
» los siglos, que despues ilustró y santificó
» el Evangelio, y que es la cima y cimien-
» to de nuestra augusta Religion. Su guia es
» la verdad, y su término la virtud. ¡Ah!
Exclama este grande hombre, que no se cansa uno de leer, y cuyo nombre, si alguno pronuncia aun con ménos decoro, merece la exêcracion de Cielos y tierra; ¡Ah! ¿Por-
» qué no ha de ser ésta tambien el sublime
» fin de todo estudio y enseñanza? ¿Porqué
» fatalidad en nuestros institutos de educa-
» cion se cuida tanto de hacer á los hombres
» sabios, y tan poco de hacerlos virtuosos?
» ¿Porqué la ciencia de la virtud no ha de
» tener tambien su cátedra en las escuelas
» públicas? Dichoso yo, concluye, si pu-
» pudiera establecerla algun dia, y coronar
» con élla vuestra enseñanza y mis trabajos."
¡Alma grande! ¡Alma virtuosa! ¿Y víves en un siglo tan frívolo como el nuestro? ¿Y das lecciones á un mundo indigno de poseerte? Vive, vive alma incorruptible y justa; sé el censor de las costumbres y la confusion

de

de nuestra depravada época. Digase tambien en la posteridad que el siglo XVIII. tuvo su Aristides, su Phocion, su Sulli, su D' Aguessau.

Sigue tus sublimes ideas: y al paso que reviven las ciencias, revivan las costumbres, la simplicidad, la sencillez, la buena fe de los antiguos Españoles, de nuestros ricos hombres, de sus castas esposas. Destierra la licencia, la discordia fatal, las eternas y mortales enemistades de pueblo á pueblo, de provincia á provincia, de nacion á nacion, tan opuestas al amor fraternal, como funestas á la prosperidad y dicha de los pueblos. Renazcan aquellos dias venturosos y dulces aun á nuestra memoria, en que nuestros padres, sencillos y cándidos, no tenian mas que un corazon y una alma y los bienes comunes. ¡ Ó dias de nuestra gloria! Costumbres, costumbres, Zelador santisimo de éllas: Virtudes; virtudes, y muera el vicio, la impiedad, la irreligion, las obscuras y sordas tramas de los que derraman su hiel á la sombra de las tinieblas, para

herir mas impunemente, como *si* animára su zelo un gran fondo de caridad. ¡ Ah !...... Virtudes, Señor: y vuelva la inocente edad de aquella profesion, objeto de tus ternuras, en la qual reyna todavia por favor del Cielo el candor, la concordia, la paz. Levante á tí el pobre labrador sus ojos, sus ojos cansados de llorar, y halle en tu proteccion un Padre sensible y tierno. No mas, Señor: no mas se oygan sus lamentables aspiraciones: ¡ miserable de mí! Que fallezco en la miseria, mientras el rico en blandas sedas nada en las delicias. No mas tan aquejados lamentos, voces tan dolorosas. ¿ Verémos por ventura en *tus* dias al insaciable Publicano devorar la substancia del pobre y sus sudores de sangre, exponiendole con su familia á los rigores del hambre? ¿ Verémos á un mayordomo inhumano arrancar hasta los humildes harapos sobre los quales la desolada madre acaba de deponer un hijo de la patria? ¿ Verémos al bárbaro satélite quitarla violentamente los pobres paños, con que envuelve y abriga al que poco ha salió de

de sus entrañas , dexandole moribundo y palpitante ? ¡ Señor ! ¡ Señor ! Imploro tu proteccion y amparo á favor de estas víctimas infelices , contra quienes todo se conjura, y para quienes, si no hubiera un Paraiso de delicias , era preciso inventarlo. No permitas , por Dios, separen del pobre , que á todos sustenta , sus mansos compañeros ; ni sufras lleve solo el peso de los impuestos públicos , mientras que mil Sibarítas y ociosos con nada contribuyen, como si la defensa y el bien del Estado no nos interesára á todos.

Sé , pues, su Padre, su Protector , su amparo ; y quando su profesion y el comercio derramen la abundancia en el Reyno , sigan en pos de éllos la bellas artes : la arquitectura , que renueve los dias de Herrera , y continue los de Rodriguez , por tí tan dignamente alabado ; la escultura , que anime el marmol y el bronce , y levante una estatua á tu memoria ; la pintura en fin , que nos represente el Universo cubierto de un luto general en la muerte de su Dios , las piedras dando mudos suspiros , pálida la Luna

na, sangriento el Disco del Sol, el mundo en la agonía; ó bien tu imagen consolando al pobre artesano, y al humilde menestral. Pasen estas ciencias y artes al Indio vago en las vastisimas soledades de la ignorada América. Lejos de sus Tribunales y de los nuestros las almas venales, que se dexan corromper del oro, de la fortuna, del favor, del poder, de la hermosura. Entónces dirémos justamente: *He aquí un Ministro acabado, qual le presagiaban la fundacion del Instituto Asturiano, dechado de patriotismo, y el Informe de Ley Agraria, monumento eterno de su proteccion á la agricultura, al mas sólido cimiento de la felicidad pública.* ¡Dios Poderoso! ¡Con qué alabanzas te pagarémos nosotros este beneficio! Languida voz mia, haz el último esfuerzo. Di á este Pueblo, á esta Provincia, al Reyno todo, el inefable bien que á la Nacion dispensó, dandola tan acabado Ministro. Di, si puedes, quales son ya nuestras esperanzas. Di, que todo vá á prosperar y presentar hermosa faz: Ministros santos y zelosos; ciencias útiles y dig-

nas

nas del hombre ; costumbres puras, Legislacion Santísima, todo, todo va á brillar y florecer en nuestro Reyno. Á tí, pues la alabanza, ¡ ó Señor ! Á tí el himno y accion de gracias por tantos bienes. Levántate, gloria mia, levantate Salterio y Cítara, y entonad salmos tiernos al Señor; porque mi voz desmaya, y no puede alabar dignamente al Dispensador de tan grande y tan señalado favor. Perdona, ¡ó Dios ! Perdona la languidez de mis expresiones, y recibe de corazones mas puros que el mio, el loor y el sacrificio debido; y ahora permiteme hablar en tu presencia, y dar gracias á los que inspirados por tí, tan feliz eleccion hicieron.

¡ Reyes píos ! ¡ Reyes justos ! ¡Reyes buenos! Los Cielos os paguen el bien que á la Nacion hicisteis, dandola un Ministro zeloso, sabio, incorruptible, benéfico. Vuestro nombre adquirió una gloria inmortal. Todas las provincias tienden hacia vosotros las manos y os bendicen por tan dichosa eleccion. Asturias y su Sociedad os elevan hasta los Cielos. Castilla espera los dias de su anti-

gua gloria ; la Bética ofrecer á la vista extática los Eliseos que allí colocaron los antiguos ; las demas su lustre , su gloria su felicidad. Bienaventurados os aclaman todas las almas buenas , porque reunierais á vuestros consejos de paz y felicidad pública , al que siempre suspiró por élla , sin dexar de ser útil á la patria ni un momento de su vida. Sea vuestro amigo , Él , que tan bien conoce los sagrados deberes de la amistad. Sea vuestro Socio , Él , que fué siempre las delicias de la Sociedad. Sea vuestro confidente , Él , en cuyo seno podeis deponer los cuidados y penas inseparables del sublime Solio , de donde guias los destinos de dos mundos. Sea con vosotros el Angel tutelar de España : España , cuyo amor va á revivir en el corazon de sus hijos , animados por un Ministro , dechado de patriotismo , y apoyo de la profesion , sólido cimiento de la felicidad pública. Cesen ya aquellos desconfiados lamentos : ¿ qué ha sido ? ¡ Ah ! ¿ Qué ha sido de aquellos venturosos dias, en que eramos la admiracion y envi-

dia

dia de todas las naciones? Cesen, digo, estos clamores, quando amanece la aurora de aquel dia brillante, en que se inflame el entusiasmo patriótico, prospere la agricultura, florezcan las ciencias y las artes, y revivan las costumbres. Sí, Reyes buenos, Principes pacíficos, sí; la bondad, el zelo y sabiduria de tres almas benéficas y amigas de los pueblos confiados á sus cuidados, nos prometen tan dulces y halagüeñas esperanzas. Y tú, delicia nuestra y amor nuestro, ¡ó gran Reyna! Dotada del Cielo de una penetracion exquisita, confia á este Sabio tus hijos, para que con el tierno Pastor de Cambray en una mano, y el Filosofo Mentor de tu respetable Hermano en la otra, grabe en sus almas tiernas las maxîmas benéficas y sabias que consumen la obra grande que habeis comenzado de hacer feliz á la Patria, que os aclamará sus Padres, sus delicías, su amor, su regalo. Entónces y ahora todos juntos, Vosotros y Él y vuestras prendas, subirémos á los Cielos de los Cielos, y bañados en lágrimas de alegria, di-

ré-

rémos á los Ángeles tutelares de España : Hijos del Altísimo, venid con vuestras Harpas de oro á cantar con nosotros el himno divino : Á tí, ¡ó Dios! Alabamos : Á tí bendecimos : Á tí aclamamos incesantemente : SANTO, SANTO, SANTO, Dios y Señor de los Reyes y de los Reynos, llena está la tierra y llenos los Cielos de tu gloria, AMEN.



